

Carmen Román Lamiel

EL VIAJE HACIA LA DECADENCIA EN 2666

TRABAJO DE FINAL DE GRADO

dirigido por la Dra. Maria Isabel Calle Romero

Grado de Lengua y Literatura Hispánicas



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Tarragona

2017

Índice

1.	Introducción	4
2.	Biografía.....	8
2.1.	<i>Infancia y adolescencia de Bolaño</i>	9
2.2.	<i>Juventud de Bolaño: el Golpe de Estado de Pinochet y los Infrarrealistas</i>	10
2.3.	<i>Viaje a Europa: Barcelona y Girona</i>	13
2.4.	<i>Blanes, su hogar</i>	14
3.	Recorrido literario	18
4.	El viaje, el exilio y la huida en la literatura de Roberto Bolaño	28
5.	El viaje y los tipos de viaje en 2666.....	34
5.1.	El viaje de descenso	35
5.1.1.	<i>El viaje iniciático descendente y el viaje catártico a través de la literatura</i>	37
5.1.2.	<i>El viaje a través del delirio</i>	42
5.1.3.	<i>El viaje abismal</i>	46
5.2.	El viaje de búsqueda	48
5.3.	El viaje de huida o exilio: el movimiento perpetuo	53
6.	Conclusiones	57
7.	Bibliografía	60
7.1.	<i>Obras citadas y analizadas</i>	60
7.2.	<i>Artículos</i>	63
7.3.	<i>Entrevistas:</i>	63

1. Introducción

La figura del escritor Roberto Bolaño, desde que falleciera en 2003, ha sido víctima de un gran número de especulaciones sobre la vida que llevó y de estudios sobre la obra que escribió. La innovación literaria que supuso Bolaño con respecto a la generación del *boom* lo ha posicionado prácticamente como cabecilla literario de la nueva generación de escritores latinoamericanos que pretenden alejarse del movimiento y hacer una literatura de carácter más universal. Todo ello, lo ha convertido en uno de los escritores contemporáneos en lengua española más importantes a nivel internacional, ya que desde la publicación de *Los detectives salvajes* (1998) la fama del autor en otros países se extendió de manera progresiva. Con la última gran novela que escribió, *2666* (2004) de publicación póstuma, consiguió labrarse un lugar de oro frente a la crítica, no solo de habla castellana, sino internacional. Con ella, recibió una gran cantidad de premios póstumos, entre ellos, el Premio Salambó, el Premio Ciudad de Barcelona, el Premio Municipal de Literatura Santiago de Chile y el Premio Fundación José Manuel Lara Hernández. Con este gran impacto frente a la crítica, no es de extrañar que a raíz de la publicación de esa última obra, los estudios, trabajos de investigación y tesis sobre la literatura bolañiana se acentuaran de un modo alarmante.

A pesar de ser chileno de nacimiento, Roberto Bolaño siempre se definió a sí mismo como escritor que no entendía de fronteras ni patrias:

“Soy un escritor chileno, sobre todo, a la contra. Los escritores españoles no me consideran español, los mexicanos tampoco me consideran mexicano. Un escritor boliviano... me gustaría ser un escritor boliviano. Yo soy un escritor en lengua española y la literatura, dividirla por países, nos lleva al absurdo.”¹

Por este motivo, en la literatura decidirá tratar el concepto del horror y del mal visto desde una perspectiva generalizada, en lugar de localizarlo únicamente en territorio latinoamericano como había hecho la generación anterior. Para Bolaño, quien vivió de cerca la crisis de la dictadura de Pinochet, el exilio no significará lo mismo que para muchos otros escritores que vivieron las mismas circunstancias, ya que esa huida le servirá como excusa para emprender un viaje de no-retorno, un viaje que le abrirá las puertas a la realidad social y literaria de muchos otros países y le nutrirá de experiencias que enriquecerán de un modo único sus obras.

¹ Ulises Castañeda, “Ricardo House desvela el misticismo de Roberto Bolaño”, en *Crónica*, Guadalajara (México), 2017. Extracto de una entrevista del documental *Roberto Bolaño: La batalla futura* de Ricardo House.

El gran impacto que tuvo la obra de Bolaño los años anteriores a su fallecimiento, generó una gran curiosidad acerca de todas aquellas novelas y cuentos inéditos que podían haber quedado guardadas en los archivos de su ordenador, ya que durante toda su vida Bolaño se había granjeado la fama de ser un autor prolífico. Por este motivo, después de la muerte del escritor, los herederos decidieron publicar todas aquellas obras menores que el chileno había dejado reservadas para la intimidad. Así, junto con la ayuda de los colegas literarios que el autor había autorizado para ocuparse de los asuntos relacionados con sus obras, como el crítico Ignacio Echevarría o el director editorial de Anagrama Jorge Herralde, se decidieron publicar todos aquellos textos que se consideraron terminados o aptos y al nivel del resto de la obra de Bolaño. Se publicó en 2004 un compendio de ensayos, conferencias y discursos que había pronunciado el escritor durante su carrera literaria que ayudó y facilitó mucho la tarea de comprensión de la vida y la obra de Bolaño: *Entre paréntesis*. En los años que siguieron a esa publicación y a la de la novela más grande que escribió, *2666* (2004), vieron la luz otras muchas obras, tanto de poesía como de narrativa. Todas ellas, fueron publicadas en la editorial Anagrama, donde el autor había publicado la mayor parte de su literatura los últimos años. Sin embargo, en 2011 los herederos del autor decidieron ceder todos los derechos de Roberto Bolaño a la editorial Alfaguara debido al gran alcance internacional y a la nueva propuesta de publicación que, según la viuda del escritor, iba a favorecer la obra literaria de su difunto marido.

En este trabajo de investigación se pretende llevar a cabo un examen en profundidad del concepto que el autor tenía del viaje, la huida y el exilio, particularmente en la última novela que escribió, *2666* (2004). Esta idea, muy manida en su obra literaria, parece vertebrar de un modo único su última obra narrativa. El análisis que se presenta trata de comprender cómo Bolaño entendía la noción de viaje como un modo único de comprender la vida y la literatura. Así, a través de un análisis de la concepción del viaje en *2666* (2004) se pretende establecer un trabajo comparativo, teniendo en cuenta lo que ello significaba en la literatura del chileno en general, para determinar qué tipologías del término empleó y de qué manera hacen evolucionar la novela. De este modo, se entiende justificado el tema de reflexión de la presente memoria en un campo de acción tan reducido debido a la gran cantidad de elementos representativos que en la obra se pueden hallar. Además, cabe señalar que ya se han realizado anteriormente estudios donde se abarca la interpretación detallada del viaje en toda su obra literaria o novelística, por lo tanto parecía interesante tomar como corpus de investigación una de las novelas menos manidas por la crítica literaria, a causa de la publicación posterior de la obra, ya que supone una de las que mayor peso posee la idea de la travesía explicada con anterioridad. Así pues, en este trabajo se reflexionará

sobre el viaje y la recurrencia del término en *2666* (2004), así como las distintas formas en las que se representa.

En primer lugar, se establecerá una breve introducción sobre la vida y la obra del autor al completo, ya que muchas de las circunstancias literarias que rodearon a Bolaño sirven para comprender mejor el universo literario que abarca en la novela. En segundo lugar, se establecerá una caracterización y clasificación del concepto de viaje que se contempla en la literatura del autor a través de la interpretación y la exploración de una gran variedad de fuentes literarias para establecer las distintas perspectivas y formas en las que se presenta (descendente, iniciático, circular, de huida o de fuga, de exilio y de búsqueda). Este concepto, como se verá más adelante, representa uno de los centros que vertebra toda la narrativa del autor, sobre todo en lo que hace referencia al viaje de búsqueda y al viaje de descenso. Además, también se estudiará la relación que dichos viajes de búsqueda y el fracaso que estos suponen tendrán con el mal y el horror en la literatura de Bolaño. En tercer lugar, se establecerá a modo de introducción a la novela *2666* un breve resumen de las características principales de dicha novela, así como aquellas curiosidades que se han generado en torno al título, a la división en partes en lugar de tomos como dejó previsto el autor y al misterio que ha suscitado la figura del narrador. Por último, se analizarán, teniendo en cuenta los datos hallados durante el proceso de investigación en el apartado referente al viaje en la literatura de Bolaño, el viaje y las formas en las que se representa en la novela *2666* (2004). De esta manera, a través de un análisis estructurado de los tipos de viaje que aparecen en la novela se establecerán ejemplos tomados de la novela que ilustren el examen llevado a cabo. Se tratarán el tema del viaje iniciático que se produce en algunos personajes, sobre todo si desemboca en un viaje de descenso; el viaje catártico que supone la literatura para algunos personajes, ya que se experimenta a través de ella una revelación y un cambio de identidad; y el viaje de huida o exilio de algunos personajes.

En definitiva, en este trabajo se pretende explorar, analizar y caracterizar el viaje y las formas en las que se presenta en la novela monumental de Roberto Bolaño *2666* (2004), a través del estudio de la misma junto con diversas fuentes de investigación sobre el tema. Además, se justificará esa reflexión a través de la ejemplificación de los hallazgos que se hayan producido en la novela sobre la noción anteriormente mencionada. De este modo, la justificación sobre el tema elegido para formular la siguiente memoria queda establecida mediante el entendimiento de la obra de Roberto Bolaño como una de las mayores novelas de la literatura contemporánea en lengua española, así como de la importancia y relevancia que ha conseguido a nivel internacional. Además,

se debe considerar la manera magistral con que el escritor narra a través del viaje de búsqueda y de descenso el contacto de la sociedad con el mal, así como la crítica hacia la sociedad posmoderna por la impasibilidad que demuestra ante la violencia y los horrores perpetrados día a día. Por este motivo, se ha considerado conveniente establecer un estudio analítico de dicho tema en *2666* (2004), ya que se trata de la mayor empresa literaria, además de una de las menos estudiadas por la crítica actualmente, que Roberto Bolaño tomó en su vida.

2. Biografía

Roberto Bolaño, autor casi desconocido hasta la publicación de su gran primera novela *Los detectives salvajes* (1998) con la que alcanzó el reconocimiento de la crítica y de los lectores internacionalmente, se considera actualmente uno de los escritores más relevantes en lengua española y uno de los autores más trascendentales en la ruptura literaria con el Boom latinoamericano del siglo XX, del que no quería sentirse heredero: “No me siento heredero del *boom* de ninguna manera. Aunque me estuviera muriendo de hambre no aceptaría ni la más mínima limosna del *boom*, aunque hay escritores que releo a menudo como Cortázar o Bioy. La herencia del *boom* da miedo.”² No definirá la literatura como su oficio, sino más bien como una forma de vida, una necesidad vital. Siempre remarcará su faceta como lector como mucho más relevante en su vida que la de escritor, sobre todo en su juventud, en la que devoraba libros de poesía sin tregua. De ahí que para Bolaño, quien comenzó su incursión en el mundo de la escritura a través de la poesía, la prosa significaba tan solo una manera de acceder a ella, mediante una narración que de una manera sutil desembocaba en una lírica casi imperceptible para el ojo inexperto. De este modo, en una entrevista afirmó: “Casi siempre he creído, y aún sigo creyéndolo, que escribir prosa es de un mal gusto bestial. [...] En algún sentido creo que escribir prosa es volver a las labores de mi abuelo analfabeto. Es mucho más difícil la poesía. Las escenografías que te proporciona la poesía son de una pureza y de una desolación muy grande [...]”³.

A pesar de esta declaración tan radical sobre escribir prosa, en una entrevista efectuada en sus últimos meses de vida rectificó su opinión de entonces: “Es de un mal gusto bestial en el sentido laboral del término. Es mucho más agotador escribir novela que escribir poesía. También se podría decir que es más agotador vivir como poeta que vivir como novelista. Supongo que lo dije por joder la paciencia o porque en ese momento me pareció divertido. Visto ahora, ya no me lo parece. Tal vez recordaba mi juventud y la experiencia de la escritura, e incluso de la literatura, como un acto gratuito, es decir, no sujeto a transacción económica. Escribir en esas condiciones, bajo esa única ley, era algo vertiginoso”⁴. Bolaño mismo se definirá como un mal poeta, a pesar de haber publicado alguna antología y diversos poemas, quizás por este motivo se recuerda en mayor medida al Bolaño novelista. Su vida, plagada de aventuras y desventuras, refleja a un hombre con aspiraciones de poeta maldito, maravillado con la literatura desde su juventud. Y será precisamente

² Jorge Herralde. *Para Roberto Bolaño.cit.*, p. 85

³ Melanie Jösch. *Entrevista a Roberto Bolaño*, para el Diario Primera Línea, Barcelona

⁴ Daniel Swinburn. *14 preguntas a Roberto Bolaño*, para El Mercurio, 2 de marzo de 2003

ese ensimismamiento literario permanente durante toda su vida lo que le llevará irremediabilmente a escribir.

2.1. Infancia y adolescencia de Bolaño

El nombre completo del escritor era Roberto Bolaño Ávalos, nació en Santiago de Chile el 28 de abril de 1953 y falleció en Barcelona el 15 de julio de 2003 a los 50 años de edad, a causa de una insuficiencia hepática. Su familia era de clase media baja y tenía la insólita característica de mudarse con bastante frecuencia, quizás debido a los altibajos que sufría la relación de sus padres, constantemente entre idas y venidas. Pasó su infancia en la localidad chilena de Viña del Mar y cursó sus estudios primarios en Quilpué, donde obtuvo su primer trabajo como boletero de un autobús; en Cauquenes y en Los Ángeles, cursó los estudios secundarios en el Liceo de Hombres hasta los 14 años. Su padre, León Bolaño Carné, era transportista y ex-boxeador; y su madre, Victoria Ávalos Flores, era una profesora de matemáticas de quién Bolaño heredaría la pasión por los libros y la literatura. Un año después de que Bolaño naciera, su hermana Salomé se sumó a la familia. Su madre explicaba que el escritor aprendió a leer solo a los tres años y que su faceta de escritor ya se manifestó a la temprana edad de siete años cuando escribió su primer relato. Su pasión por los libros era tan desmesurada que un médico llegó a recetarle que dejara de leer por un tiempo.

A los quince años, en 1968, sus padres decidieron mudarse a México en busca de nuevas oportunidades laborales. Al poco tiempo de llegar, lo matricularon en una escuela de la zona, de la que el joven Bolaño se escapaba para ir a leer a la Biblioteca Pública o practicar el hurto literario en sus dos librerías favoritas: la librería de Cristal y la Del Sótano. Esta nueva vida en la ciudad significó el descubrimiento de los grandes autores literarios que marcarían su vida y su escritura. La lectura masiva y enfermiza de éstos le llevó a tomar una decisión determinante: “Estudié un tiempo y luego dejé de estudiar porque quería ser escritor”⁵. De este modo, a la edad de quince años Bolaño decide abandonar definitivamente los estudios y dedicarse por entero a la escritura. Sin embargo, para mantenerse a flote económicamente realizó diferentes trabajos, como vendedor de figuritas de vírgenes y articulista en distintos medios. A pesar de haber abandonado los estudios nunca dejó de instruirse en aquello que a él le gustaba llamar la *Universidad Desconocida*, a la que le dedicará todo un poemario. Esa *universidad desconocida* se basará en un aprendizaje continuo sobre la vida, la literatura y el arte, un aprendizaje existencial sin final.

⁵ Elsa Fernández Santos. *El chileno de la calle del Loro*, Paula, n°782, Santiago de Chile, agosto de 1998, páginas 86-89

2.2. *Juventud de Bolaño: el Golpe de Estado de Pinochet y los Infrarrealistas*

En 1973 cuando Bolaño tenía 20 años toma la determinación de volver a Chile, ya llevaba tiempo planeando el viaje e incluso había reservado algunos ahorros para el trayecto. Tenía la intención de sumarse a la revolución y apoyar el gobierno de Allende, sin embargo, estas ilusiones se desvanecerán cuando consiga llegar allí. Después de un largo viaje llegará a Santiago de Chile unos días antes del golpe de estado de Pinochet: “Volví a pie y llegué a Santiago después de recorrer toda Latinoamérica. Managua parecía un paisaje de Mad Max; acababa de sufrir un terrible terremoto. Todo esto lo vi y me pasó mientras iba camino a Chile desde México, de modo que fue algo así como una preparación. En Guatemala me visitó la policía secreta dos veces. Ser chileno en el año 73, con Allende de presidente, era señal de cosa rara y sobre todo si en lugar de salir de Chile, ibas camino a Chile”⁶. Una vez allí trabajará en varios oficios para ganar algo de dinero con el que mantenerse, durante aquellos primeros días ya se podía oler un clima golpista muy fuerte en la ciudad.

A los pocos días de haber llegado a Santiago ocurre el golpe militar y Bolaño se dedicará a recorrer las librerías de la zona en un intento vano de huir del ambiente golpista a una especie de oasis literario: “Me dediqué a recorrer librerías como una forma barata de conjurar el tiempo y la locura... De mis visitas a aquellas librerías recuerdo sobre todo los ojos de los libreros, ojos que a veces parecían los de un ahorcado y que a veces estaban velados por una tela como de legañas y que ahora sé que es otra cosa. No recuerdo, además, haber visto nunca librerías tan vacías”⁷. No se afilió a ningún partido de forma oficial, sin embargo, dio su apoyo al grupo de izquierdas de su barrio. Cabe suponer que por este motivo cuando acude a visitar a unos familiares a Los Ángeles, durante el trayecto, es arrestado. El escritor permanecerá preso durante ocho días en los que creará que su vida está en peligro, a pesar de haber reafirmado no pertenecer ni haber militado nunca en ningún partido político. Bolaño cuenta que, más adelante, aparecerá mencionada dicha experiencia como anécdota en uno de los cuentos de *Llamadas telefónicas* (1997), ya que consiguió salir de la cárcel gracias al sorprendente encuentro con dos detectives que habían sido compañeros suyos en la escuela a los catorce años. Éstos por simpatía o pena, dejaron libre a Bolaño quien, una vez hubo conseguido escapar, se dedicó a vagabundear un tiempo por Chile. Pero impelido por la voluntad de su madre decide regresar a México: “ [...] el golpe militar me pilla aquí en Santiago y tras eso pues

⁶ Elsa Fernández Santos. *El chileno de la calle del Loro*, Paula, n°782, Santiago de Chile, agosto de 1998, páginas 86-89

⁷ *Ibidem*

estoy unos meses...no tengo la idea clara de volver a México pero mi madre se pone muy seria y me dice que me tengo que ir”⁸.

De vuelta en México, en 1974, Bolaño decide dedicarse ya por entero a la literatura y en especial a la poesía. Comenzará una odisea en busca de los poetas de su generación que, como él, sentían un profundo desprecio por la literatura mexicana oficial y el canon literario establecido. En dicha búsqueda coincide con quien él mismo denominará como su mejor amigo y, para él, el mejor poeta mexicano contemporáneo, Mario Santiago. Junto con él, Ramón Méndez y Bruno Montané fundará un nuevo movimiento literario considerado el ‘dadá’ mexicano: el *infrarrealismo*. Es en 1975 cuando Bolaño conoce a Mario Santiago Papasquiaro en el Café La Habana. Santiago al ser conocedor del amor de Bolaño por la literatura decide entregarle un fajo de sus poemas que Bolaño leerá en una sola noche. Ese fue el comienzo de una gran amistad que terminará en 1998 con la muerte de Mario Santiago.

El movimiento se fraguó una madrugada de desenfreno en la que Santiago acude a casa de Bolaño con un amigo suyo de la UNAM, Ramón Méndez, para hablar de poesía o, más bien, de una nueva manera de concebir la poesía. Bolaño escucha a los dos borrachos muy interesado y termina sentenciando su parecido a la generación *beatnik* de los 60. Ambos convencen a Bolaño del odio visceral que sienten contra todo aquello considerado “oficial” en la cultura y las ansias por vivir la poesía con libertad, con un espíritu similar al que pregonaba Kerouac en su novela *En el camino* (1957): “[...] la única gente que me interesa es la que está loca, la gente que está loca por vivir, loca por hablar, loca por salvarse, con ganas de todo al mismo tiempo, la gente que nunca bosteza ni habla de lugares comunes, sino que arde, arde como fabulosos cohetes amarillos explotando [...]”⁹.

Así pues, a raíz de esa reunión esporádica, surgió el movimiento literario como una pretensión de alejarse de todo lo establecido y revolucionar el panorama literario mexicano que parecía estancado en la política y aquellos poetas considerados como estatales, acomodados. Mario Santiago y Bolaño fueron los encargados de formar y dirigir el grupo formalmente: Santiago se encargaba de reclutar poetas adeptos a la causa y Bolaño era el que organizaba, planeaba y publicaba todo lo referente a la formación y se dedicaba a contactar con artistas plásticos y editores. De este modo, consiguieron publicar una antología poética mexicana, en la que Bolaño no se

⁸ Fernando Villagran. Entrevista a Roberto Bolaño en el programa televisivo *Off the record*

⁹ Montserrat Madariaga Caro. *Bolaño infra: 1975-1977. Los años que inspiraron Los Detectives Salvajes*, cit., p. 42.

incluiría por ser chileno, y tres manifiestos infrarrealistas - *Por un arte de vitalidad sin límites* de Anaya, *Manifiesto infrarrealista* de Santiago y *Déjenlo todo nuevamente, primer manifiesto infrarrealista* de Bolaño -, en los que sentaban las bases del movimiento. La primera lectura oficial se hizo en la librería Gandhi del D.F. donde acompañados de música los poetas del grupo se dedicaron a recitar sus poesías. Fue en esa primera lectura donde se comenzaron a fraguar las ideas que, poco después, Bolaño plasmaría en su manifiesto *Déjenlo todo nuevamente, primer manifiesto infrarrealista*. Siguiendo con esa línea de rebeldía y abolición de la cultura literaria establecida, una de las principales premisas del grupo será socavar todos los actos públicos dedicados a la poesía y a la cultura en los que aparezcan todo este tipo de escritores afiliados a la oficialidad literaria. Se convertirán en una especie de “parricidas” literarios y atacarán profusamente a escritores de la talla de Octavio Paz, quien no fue su único enemigo pero sí el más notorio¹⁰. Toda esta exaltación literaria, en algunas ocasiones bañada en alcohol, y su rebeldía desembocará en la formación de una especie de “leyenda negra”¹¹ a la que ellos contribuirán de buena gana. Su punto de encuentro principal será el Café La Habana y la casa de alguno de los miembros del grupo, con el tiempo, también se verán en talleres de poesía y la Casa del Lago¹². Durante 1975 y 1976 Bolaño ya se considerará un buen poeta y decidirá publicar dos libros de poesía infrarrealista en la editorial Taller Martín Pescador de México: *Gorriones cogiendo altura* (1975) y *Reinventar el amor* (1976). Además, publicarán en 1976 el que será el único libro de poesía infrarrealista, *Pájaro de calor. Ocho poetas infrarrealistas*.

Años después, en una entrevista para la televisión, Bolaño explicará qué significó para la literatura mexicana el movimiento infrarrealista y en qué premisas se basaba el grupo: “Éramos bastante irresponsables y nuestra línea teórica, muy incoherente. Básicamente lo que molestaba mucho al estatus de la literatura mexicana era que no estábamos con ninguna mafia, ningún grupo de poder. En la literatura mexicana de aquella época, y en esta supongo que también, siempre ha habido parcelas y clanes, señores de la guerra con sus samuráis. [...] Y nosotros no estábamos ni con la izquierda, una izquierda estalinista, dogmática, dirigista, etc., una izquierda espantosa; ni con la derecha exquisita, que de exquisita francamente, no tenía nada, era una exquisitez llena de polvo; ni con los vanguardistas, que lo único que les interesaba era ganar dinero y, además, hacían una vanguardia periclitada hacía mucho tiempo. Y nosotros lo que hacíamos era molestar a todo el

¹⁰ Montserrat Madariaga Caro. *Bolaño infra: 1975-1977. Los años que inspiraron Los Detectives Salvajes*. (pp. 51-55)

¹¹ *Ibidem*

¹² La Casa del Lago estaba situada en el bosque Chapultepec y es un Centro de Extensión de la UNAM, también punto de encuentro oficial de los infrarrealistas.

mundo”¹³. Toda esta etapa literaria la plasmaría años después en su gran novela *Los detectives salvajes* (1998), en la que Arturo Belano (doble literario de Bolaño) y Ulises Lima (doble literario de Santiago) fundarán un grupo de poesía radical al que llamarán el *visceralrealismo*. Este movimiento estará absolutamente ligado al *infrarrealismo* y a sus creencias, además en la novela también aparecerán casi todos los integrantes del grupo bajo pseudónimos literarios.

2.3. Viaje a Europa: Barcelona y Girona

En el año 1977 Bolaño decide marcharse de México “hastiado de lo literario” y, sobre todo, impelido por la reciente ruptura de la relación sentimental con su pareja. En este viaje pasará por El Salvador, donde conocerá al escritor Roque Dalton, para dirigirse hacia Europa. Deambulará por el Norte de África, Francia y, finalmente, terminará estableciéndose en España donde residían su madre y su hermana desde hacía dos años. Bolaño tenía la intención de instalarse en Suecia ya que tenía una oferta de trabajo garantizada, sin embargo, debido a que su madre estaba gravemente enferma decide quedarse en Barcelona para cuidarla hasta que se recupere. Una vez allí, cae rendido ante el hechizo de la ciudad y se enamora de sus calles y ambientes: “Barcelona, en el año 77, era una verdadera belleza, una ciudad en movimiento con una atmósfera de júbilo y de que todo era posible. Se confundía la política con la fiesta, con una gran liberación sexual, un deseo de hacer cosas constantemente, que probablemente era artificial, pero, artificial o verdadero, era tremendamente seductor. Para mí fue un descubrimiento, y me enamoré de la ciudad. En Barcelona aprendí cosas que yo creía que sabía pero en realidad no sabía.”¹⁴

En 1978 se instala en un pequeño apartamento de la calle Tallers donde apenas llegaba a cubrir el alquiler con los pocos ingresos que conseguía trabajando en casi cualquier cosa: “No existe trabajo que no haya hecho. He cargado barcos, he sido camarero, recepcionista, basurero, guarda nocturno de un camping, hasta mayordomo. Todo para ser hoy un escritor disciplinado, convencido de que lo más importante para escribir es tener paciencia, mucha paciencia.”¹⁵ Con el tiempo, todos estos trabajos le servirán de sustento literario para sus libros junto con sus vivencias de extranjero. Durante estos primeros años en Cataluña pasará por muchos apuros económicos y malvivirá de los trabajos que vaya encontrando con la escritura como única tabla de salvación. Por aquél entonces, a

¹³ Fernando Villagran. Entrevista a Roberto Bolaño en el programa televisivo *Off the record*

¹⁴ Jorge Herralde. *Para Roberto Bolaño. Diccionario Bolaño: España*. Acantilado (2005), Barcelona. Extracto de *El Cultural de El Mundo*, 30 de abril de diciembre de 2004

¹⁵ *Íbidem*

pesar de tener algún amigo literato, su círculo de amigos estará formado por gente procedente de una gran diversidad de ámbitos.

En 1980 se trasladará a Girona a vivir a casa de su hermana y su cuñado en la calle Caputxins para ayudar a la madre con la parada de bisutería que tenía en la Rambla de la Llibertat. La hermana de Bolaño se trasladará a México con su familia y el escritor se quedará solo, sin permiso de trabajo en España y sin dinero para vivir. Sobrevivirá trabajando como vigilante nocturno en verano en el camping Estrella de Mar en Castelldefels y ayudando a su madre. A pesar de todo, Bolaño seguirá escribiendo sin parar para conseguir subsistir, será la única vía de escape que tendrá. Es allí en Girona donde conocerá a Carolina López, con quien comenzará una relación sentimental y se convertirá en su mujer. En 1984 Bolaño publicará junto a su amigo Antoni García Porta su primera novela, *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce* que ganó el premio Ámbito literario de Narrativa.

2.4. Blanes, su hogar

En 1985, Bolaño se casará con Carolina López y, en 1986, se marcharán a vivir a Blanes donde la madre del escritor había abierto una tienda en la calle de Els Pins de bisutería y ropa para turistas. Durante el primer año en Blanes vivieron en la parte de atrás de la tienda de bisutería donde Bolaño seguía escribiendo sin parar. A pesar de todo, debido a la falta de calefacción tuvieron que marcharse y durante varios años anduvieron trasladándose de un domicilio a otro en busca siempre de alquileres más baratos. Siguieron viviendo juntos hasta que decidieron alquilar dos apartamentos separados: en su apartamento Bolaño podría dedicarse por completo a la escritura y en el suyo Carolina a su trabajo en el ayuntamiento de Blanes. Desde ese momento, Bolaño pasó a ser “el chileno de la calle del Lloro” entre sus vecinos.

En 1990 nació Lautaro, el primogénito de la pareja, a quién Bolaño idolatraba y adoraba. Con el nacimiento de su hijo la pareja alquiló un piso en la calle Ample donde residirá toda la familia junta, pero Bolaño seguía acudiendo a su pequeño estudio de la calle del Lloro para escribir. Será a partir de esta etapa cuando cambiará la poesía por la prosa y comenzará a presentar sus narraciones a los distintos concursos provinciales que podía para ganar algo de dinero, intentaba “cazar premios búfalo” para un “escritor piel roja” que intentaba con mucho esfuerzo mantener a su familia¹⁶. Todo comenzó a transcurrir medianamente bien para él ya que tenía a su familia y, a pesar

¹⁶ Nota preliminar del autor a la edición de *Monsieur Pain* de 1999

de algunos apuros económicos, podía seguir escribiendo y disfrutar de su hijo. Sin embargo, todo esto cambiará cuando en 1992 con 38 años le diagnostican una enfermedad hepática: “A esa edad supe que no era inmortal, lo cual, a los 38 años, ya iba siendo hora de que lo supiera.”¹⁷ A raíz de ese suceso que marcará el resto de su carrera literaria, comienza a escribir sin tregua con la intención de dejar tras de sí un legado literario importante o, por lo menos, a la altura de sus expectativas como escritor.

En 1993 publica la novela *La pista de hielo* y, un año después, publica *Los perros románticos*, un compendio recopilatorio de toda su obra poética desde el 1977 hasta el 1990. En 1996 publica en Seix Barral *La literatura nazi en América* y, a raíz de esa publicación, comenzará una amistad entrañable con Jorge Herralde, director editorial de Anagrama, quien leyó la novela de Bolaño y quedó fascinado. Así pues, ese mismo año Anagrama publicó *Estrella distante*, una de sus novelas más importantes. A partir de ese momento, Bolaño decidió publicar un libro por año en Anagrama como cuenta Jorge Herralde en el libro que le dedicó, *Para Roberto Bolaño*: “[...] siguiendo su fetichismo de publicar un libro al año (por lo menos) en Anagrama, un ritual que se había ido cumpliendo, desde *Estrella distante*, en 1996.” En 1997 vieron la luz sus cuentos recopilados en *Llamadas telefónicas* que fue ganador de distintos premios y, en 1998, publicará la obra caudal de la literatura bolañiana: *Los detectives salvajes*, ganadora del premio Herralde de novela y el premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, el premio más importante de la literatura hispanoamericana. En el 1999 publicará *Monsieur Pain*, una reedición de su anterior novela *La senda de los elefantes*.

De este modo, gracias a la fama y las alabanzas que provocará su novela internacionalmente entre críticos, escritores y lectores Bolaño tuvo la oportunidad de ser considerado, por fin, un gran escritor rompedor con la tradición literaria latinoamericana, la voz de una nueva generación de escritores en lengua española. Así, en el 2000 regresa a Chile, su país natal que no su patria, a presentar su novela *La pista de hielo* en la edición chilena y a ejercer de jurado en un concurso de relatos de la revista *Paula*. Será durante esta estancia en Chile donde hará, como respuesta a muchos periodistas interesados en su opinión sobre la literatura chilena, unas declaraciones que le granjearán ciertas enemistades con algunos escritores coetáneos: “el Bolaño más polémico, el Bolaño lector más transigente, operó en Chile, donde opinó con virulencia o desdén respecto a componentes de la nueva narrativa chilena de los 90, a los que apodó los “donositos”, y también

¹⁷ Monica Maristain. *La última entrevista a Roberto Bolaño y otras charlas con grandes escritores*. Axial (2010), Mexico

respecto a algunos de los autores chilenos más leídos.”¹⁸ Quizás a causa de dicha visita publicará *Nocturno de Chile* (2000), novela que narra una serie de sucesos dentro del marco de la dictadura pinochetista. Ese mismo año, la enfermedad de Bolaño empeorará y entrará en la lista de espera para un trasplante de hígado. Sin embargo, como menciona Mónica Maristain en su libro “su adicción al tabaco le daba pocos puntos en la lista de los posibles trasplantes”. Comenzará en este punto una carrera acelerada del escritor por finalizar la que sería su mayor obra póstuma y, quizás, de toda su literatura: *2666*.

En el 2001 nacerá Alexandra, la segunda hija del escritor, y publicará *Putas Asesinas*, donde aparecerá por primera vez una dedicatoria para ambos hijos. Ese año, el compromiso de Bolaño con la literatura era tan grande que durante sus sesiones de escritura se olvidaba de asistir a las visitas médicas. Así, mientras se dedicaba a escribir sin parar *2666* (2004), publicada póstumamente, se embarcó en otros proyectos paralelos como la novela *Amberes*, publicada en el año 2002 pero escrita veintidós años antes cuando trabajaba en el camping; o el conjunto de cuentos de *El gaucha insufrible* (2003) que parecía más bien una despedida definitiva por la gran cantidad de referencias literarias y agradecimientos que aparecían intrincados en los relatos.

Finalmente, el 15 de julio de 2003 fallece Roberto Bolaño en el Hospital de la Vall d’Hebrón de Barcelona a causa de su enfermedad, aun con la débil esperanza de la llegada de un trasplante. Sus cenizas se arrojaron al mar de la bahía de Blanes, donde él vivía, por petición expresa del mismo Bolaño antes de su fallecimiento.

Roberto Bolaño fue un escritor que nunca quiso entender de patrias más que la que representaron para él la familia y la literatura: “[...] mi única patria son mis dos hijos, Lautaro y Alexandra. Y tal vez, pero en un segundo plano, algunos instantes, algunas calles, algunos rostros o escenas o libros que están dentro de mí y que algún día olvidaré, que es lo mejor que uno puede hacer con la patria.”¹⁹ Un hombre al que le apasionó la literatura hasta el último aliento y que lo dio todo para conseguir vivir por aquello que más adoraba. Un escritor extranjero que jamás quiso imponerse la etiqueta de ‘exiliado’ ya que como él afirmaba nunca se sintió como tal. Sin embargo, extranjero se sintió en todas partes y era algo con lo que se sentía cómodo, un sentimiento que impregnará la mayor parte de sus novelas, porque para él vida y literatura eran una unidad. Como

¹⁸ Jorge Herralde. *Para Roberto Bolaño, cit.*, pp. 25-26.

¹⁹ Mónica Maristain. *La última entrevista a Roberto Bolaño y otras charlas con grandes escritores*. Axial (2010), Mexico

definirá Herralde en el libro que dedicó a Roberto Bolaño tras su muerte, describir al escritor es “una empresa condenada al fracaso”. Sus más allegados lo definirán como un gran conversador y polemizador, con un humor siempre colindante con la más pura ironía, además con unas convicciones éticas insobornables. Sin embargo, debajo de todo eso había un hombre dulce, cariñoso y dedicado a su familia. Como afirmará su viuda Carolina López en una entrevista posterior a su muerte: “ [...] Como en el juego, en la literatura, en el amor, en la amistad o enemistad, en realidad ante la vida, tenía una actitud vital completamente desmesurada y esto hacía muy divertida e interesante la vida en común, también muy complicada.”²⁰ Consagró su vida y su muerte a la mayor hazaña de su vida, la literatura. De este modo, el mayor homenaje que se le puede seguir haciendo a Roberto Bolaño es leerlo “de frente y de perfil que los lectores parezcan platillos voladores.”²¹

²⁰ Josep Massot. *La viuda del escritor, Carolina López: "Roberto Bolaño tuvo tiempo de disfrutar el reconocimiento"*. La Vanguardia, 19 de diciembre de 2010

²¹ Advertencia preliminar en un libro de poesía editado en 1979 en México donde se recoge a 11 poetas latinoamericanos *Muchachos desnudos bajo el arcoiris de fuego (II jóvenes poetas latinoamericanos)*.

3. Recorrido literario

Roberto Bolaño fue un autor muy prolífico durante toda su vida y, por lo que parece debido a la gran cantidad de textos que están apareciendo póstumamente, también después de su fallecimiento en el año 2003. Dedicó toda su vida a la literatura: primero como poeta y, después de tener a su primer hijo, como narrador y cuentista. Será durante esta segunda etapa literaria cuando alcanzará la fama y el reconocimiento internacional de la crítica.

3.1. Obra publicada en vida

Como ya se ha mencionado en el punto anterior donde se explica la vida literaria de Roberto Bolaño, la primera incursión en la literatura que hará el autor será a través de la poesía, ya que en aquellos primeros años consideraba que la poesía era la única manera de expresarse. Así, la primera obra publicada de Bolaño fueron dos volúmenes de poesía: *Gorriones cogiendo altura* y *Reinventar el amor* publicados entre 1975 y 1976 respectivamente en la editorial Taller Martín Pescador de México D.F. Además, en 1976 los infrarrealistas publicarán un único volumen en conjunto, *Pájaro de calor. Ocho poetas infrarrealistas*, donde Bolaño aparece junto con ocho poetas más, publicado por Ediciones Sánchez Sanchiz. Más adelante, en 1979 apareció un volumen que recogía a 11 poetas latinoamericanos titulado *Muchachos desnudos bajo el arcoíris de fuego (II jóvenes poetas latinoamericanos)* en la Editorial Extemporáneos, donde también aparecerá poesía de Bolaño. En 1984, se produjo un cierto cambio, ya que su siguiente obra fue una novela, escrita conjuntamente con su amigo Antoni García Porta: *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce*, ganadora del Premio Ámbito literario de Narrativa de Anthropos y publicada por los mismos. Esta novela se convirtió en el debut literario de Bolaño en Europa.

A partir de 1990, fecha en la que nació su hijo Lautaro, Bolaño se dedicó a presentarse a todo tipo de concursos literarios provinciales y municipales que encontraba, gracias a los premios que obtenía en dichos concursos, consiguió algo de dinero para ir manteniendo a su familia y publicar algunas de sus obras. De este modo, le publicaron *La pista de hielo*, una novela que aunque fue escrita en 1986 no fue ganadora del Premio Ciudad de Alcalá de Henares hasta 1992. Esta fue la primera obra de Bolaño publicada en Chile en primer lugar, el debut en su país natal fue de la mano de la editorial Seix Barral en 1993 (en 2003 sería reeditada por Anagrama). En 1993 retornó de nuevo al género poético y publicó en Colección Melibea, Talavera de la Reina, *Fragmentos de la Universidad Desconocida* que fue ganadora del Premio “Rafael Morales”. Ese mismo año, publicará *Los perros románticos*, su tercer libro de poesía en la madurez, en Zarauz por la

Fundación Social y Cultural Kutxa, de los que recibió el premio en 1994 de mejor poesía en castellano. Este libro contiene parte de su poesía escrita entre 1980 y 1988, con el que ganó el primer premio del Premio Literario Ciudad de Irún de poesía en 1994. Además, cabe destacar que fue el primer libro de poesía de Bolaño publicado en España y provocó que la crítica literaria del país se comenzara a fijar en él. Dos años más tarde, en 1995, publicará *El último salvaje* en Editorial Al Este del Paraíso en México. Esta obra de poesía es ciertamente especial ya que el editor literario fue el gran amigo de Bolaño y poeta Mario Santiago.

Así, a raíz de premios menores y publicaciones dispersas de libros de poesía y relatos, consiguió la publicación de su novela *La literatura nazi en América* en Seix Barral en 1996. Esta novela sería guillotizada por la editorial en un intento de hacerla más ligera para los lectores, acto que determinó la ruptura definitiva de Bolaño con dicha editorial. Ese mismo año publicó *Estrella distante* (1996) en Anagrama. A raíz de esta publicación Bolaño entabló una larga y duradera amistad con el director editorial de Anagrama, Jorge Herralde, quien había leído *La literatura nazi en América* y había quedado impresionado. Sin embargo, Bolaño le confirmó que estaba comprometida con otra editorial. Al comprender la situación en la que se encontraba el escritor Herralde le ofreció publicar en su editorial la próxima novela que el chileno escribiera y, quince días más tarde, Bolaño apareció en Anagrama con el manuscrito de *Estrella distante* bajo el brazo. En ese momento, el escritor comenzó una especie de superstición en la que debía publicar un libro por año en la editorial. De esta manera, en 1997 publicó *Llamadas telefónicas* en Anagrama. Este compendio de cuentos recibió el Premio Municipal Santiago de Chile en 1998 en la modalidad de cuento, dicho galardón supuso el estallido definitivo de Bolaño en Chile, ya que es el premio más importante del país.

En 1998 publicó en Anagrama la que sería su mayor novela y obra caudal –antes de la publicación póstuma de 2666–, *Los detectives salvajes*. Esta novela fue ganadora del XVI Premio Herralde de novela el mismo año y el Premio XI Rómulo Gallegos en 1999. La obra supuso el conocimiento internacional de su literatura y el reconocimiento del autor como uno de los mejores del momento en lengua castellana, por parte de escritores y críticos. Además, la historia de la novela está inspirada en la etapa infrarrealista de Bolaño (Arturo Belano en la novela) y Mario Santiago (Ulises Lima) en México. Un año más tarde, en 1999, Anagrama le publicó *Amuleto*, una novela “fractal” de su anterior novela *Los detectives salvajes*²², donde también se prefigura de

²² Jorge Herralde. *Para Roberto Bolaño, cit.*, p. 42

manera casi onírica su novela monumental *2666*. Ese mismo año, también se publicó en Anagrama *Monsieur Pain*, que fue escrita en 1981 o 1982, como se menciona en la nota preliminar de la misma novela. Fue publicada anteriormente, en 1994, con el nombre de *La Senda de los Elefantes* con la que ganó el premio de novela corta Félix Urabayen que concede el ayuntamiento de Toledo (1993).

En el año 2000 Anagrama le publicó la novela *Nocturno de Chile* que fue escrita en 1986. Inicialmente llevaba el título de *Tormentas de Mierda*, pero sus amigos Herralde y Villoro consiguieron disuadirle de poner dicho nombre, bromeando con que no sería un nombre comercialmente adecuado. Esta novela narra los horrores de la dictadura chilena desde una perspectiva totalmente distinta a la de las víctimas. El mismo año, Acantilado le publicó *Tres*, un libro de poesía que dedicó a Carolina López, su mujer. Está dividido en tres partes, cada una dedicada a una figura literaria distinta. En 2001 Anagrama le publica *Putas asesinas*, una antología de cuentos muy variada donde aparece prefigurado el personaje de *Lalo Cura* en uno de sus cuentos, personaje recurrente en sus mayores novelas: *2666* y *Los detectives salvajes*.

Un año después (2002) publica *Amberes*, que fue escrita en 1980, otra recuperación de una novela escrita veintidós años antes. En una entrevista con Mónica Maristain Bolaño declara que “la única novela de la que no me avergüenzo es *Amberes*, tal vez porque sigue siendo ininteligible.”²³ También en 2002 publicó *Una novelita lumpen* en la editorial Mondadori, que sería el último libro que Bolaño vería publicado en vida. Finalmente, en 2003, Anagrama publicó *El Gaucho Insufrible* una antología de cuentos en la frontera entre las novelas publicadas póstumamente y aquellas publicadas en vida, ya que fue el mismo Bolaño el que llevó el manuscrito a la editorial poco antes de fallecer. En esta antología se prefigura e intuye una especie de despedida en sus páginas, plagadas de referencias literarias y dedicciones soterradas entre sus líneas.

²³ Mónica Maristain. *La última entrevista a Roberto Bolaño y otras charlas con grandes escritores*, cit.

3.2. Obra póstuma:

Su obra póstuma fue publicada por Anagrama hasta 2011, año en que la viuda del escritor cedió todos los derechos a la Editorial Alfaguara. En 2004 Anagrama publica *Entre paréntesis* editado por el crítico literario amigo del autor, y declarado albacea literario, Ignacio Echevarría. Este libro se compone de una serie de ensayos, artículos, conferencias y discursos que el mismo Bolaño escribió o pronunció entre 1998 y 2003. Echevarría destaca la unidad de toda la obra bolañiana, en especial de estos textos dispersos, en la presentación del libro que: “Todo sumado, adquiere una entidad insospechada, y ofrece, en conjunto, una “cartografía personal” del escritor: lo que más se acerca, entre todo cuanto escribió, a una especie de “autobiografía fragmentada.”²⁴ Ese mismo año, de nuevo de la mano de la editorial Anagrama y bajo la edición de Ignacio Echevarría, se publica la mayor novela del escritor: *2666*. Con un número casi igual de admiradores y detractores, dicha novela consiguió el reconocimiento de la crítica internacional. También consiguió el Premio Salambó el mismo año de publicación, el Premio Ciudad de Barcelona, el Premio Municipal de Literatura Santiago de Chile y el Premio Fundación José Manuel Lara Hernández (en 2005). Por otro lado, en 2006, junto a la reedición, a manos de la Editorial Acantilado, de *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce* (obra que escribió junto a su amigo A.G. Porta) aparece un breve cuento llamado *Diario de Bar*.

En 2007 Anagrama publica *El Secreto del mal*, un conjunto de esbozos y borradores de lo que iba a ser el cuarto libro de relatos del escritor, junto con algunos cuentos y fragmentos dispersos encontrados en el ordenador de Bolaño. Editado por Ignacio Echevarría, quien se encargó de rastrear entre los archivos del autor todo el conjunto de relatos y darles una forma coherente aunque, como en toda la narrativa de Bolaño, inconclusa. Ese mismo año Anagrama publica *La Universidad Desconocida*, un libro que recoge la poesía completa del escritor y otros escritos inéditos. Este será el último libro de poesía publicado de Roberto Bolaño. En 2010 Anagrama publica *El Tercer Reich*, que fue escrita en 1989, la misma época en la que también escribió *La pista de hielo*. En ese año, Anagrama también editó y publicó *Cuentos*, un compendio que recoge todos los relatos del escritor de *Llamadas telefónicas*, *Putas asesinas* y *El Gaucho Insufrible*. Por último, en el año 2011 aparece *Los sinsabores del verdadero policía*, la última novela publicada por Anagrama de Roberto Bolaño.

²⁴ Roberto Bolaño. *Entre paréntesis*, Editorial Anagrama (2004), Barcelona. Presentación de Ignacio Echevarría (p.7)

Finalmente, en 2016 aparece, publicada por la Editorial Alfaguara la última novela publicada hasta la fecha de Roberto Bolaño, *El espíritu de la ciencia-ficción*. Esta novela fue escrita en 1984, en la misma época en la que escribió *Monsieur Pain* o *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce*, se trata de una obra que Bolaño dejó inacabada ya que decidió no continuar con ella. Además, Alfaguara reeditó toda la obra de Roberto Bolaño publicada anteriormente por las demás editoriales en una serie de ediciones en las que aparecen notas inéditas e imágenes de los archivos y apuntes del autor.

3.3.2666

2666 (2004) es la mayor empresa literaria de Roberto Bolaño tras *Los detectives salvajes* (1998). Tal fue la dedicación que puso el escritor y la envergadura de la novela que trabajó en ella hasta el día antes de ser ingresado en el Hospital Vall d'Hebrón de Barcelona. Esta obra espectacular fue publicada por la Editorial Anagrama en octubre de 2004 tras la muerte del escritor. Jorge Herralde, su editor, la define como “su gran novela, que había ido creciendo, no de forma incontrolada pero sí con un tonelaje alarmante, de cada vez más difícil manejo editorial.”²⁵

La novela fue editada y revisada por el crítico literario y amigo de Bolaño, Ignacio Echevarría, ya que como figura en la *Nota a los herederos del autor* que se halla al comienzo de 2666, fue “al amigo al que indicó como persona referente para solicitar consejo sobre sus asuntos literarios.”²⁶ Como figura en esta misma nota poco antes de su muerte Bolaño dejó instrucciones claras sobre qué hacer con el material literario correspondiente a la novela. En un primer momento, Bolaño decidió publicar una novela muy extensa – de unas 1000 páginas aproximadamente –; más adelante, cambió de idea y pensó en partir la novela en dos volúmenes de gran tamaño; hasta que finalmente decidió publicarla en cinco tomos distintos correspondientes a cada una de las partes en que se divide la novela²⁷, dejando así asegurada la economía de su familia. Sin embargo, como aclara la viuda del escritor en la *Nota de los herederos del autor* y en una entrevista que concedió años después de la muerte de Bolaño a *La Vanguardia*²⁸, tras la lectura y estudio del material dejado por el escritor por parte de Ignacio Echevarría y teniendo en cuenta el que Bolaño “la consideraba como una única novela y que quería publicarla íntegra en un solo volumen no se planteó otra posibilidad”²⁹. Por este motivo, después de valorarlo con Jorge Herralde, tomaron la decisión de publicar la novela en un tomo único e íntegro, en toda su extensión, tal como él hubiera querido.

Después de la publicación la recepción de la novela entre la crítica y los lectores fue espectacular, quizás un poco a consecuencia de la temprana muerte del escritor y a esa especie de mitificación a la que se vio abocada la figura de Roberto Bolaño. Ese mismo año fue considerada en toda España y Latinoamérica como la mejor novela en lengua española del 2005. Además, fue

²⁵ Jorge Herralde. *Para Roberto Bolaño, cit.*, p. 13

²⁶ Roberto Bolaño. *Nota de los herederos del autor, 2666, cit.*, p. 11

²⁷ Jorge Herralde. *Para Roberto Bolaño*, p. 13

²⁸ Josep Massot (19/12/2010). La viuda del escritor, Carolina López: “Roberto Bolaño tuvo tiempo de disfrutar el reconocimiento”, *La Vanguardia*.

²⁹ *Ibidem*.

laureada con una gran cantidad de premios que incluso se extienden a hoy día: como el Premio Ciudad de Barcelona, el Premio Salambó, el Premio Fundación Lara y el Premio a la mejor acogida crítica por parte de la prensa especializada. También cabe destacar la gran acogida que ha tenido estos últimos años en otros países como Estados Unidos, Inglaterra, Francia o Alemania.

Por otro lado, se ha planteado como un problema a la hora de afrontar la lectura de la novela el hecho de que Bolaño falleciera antes de poder terminarla. Esto, junto con el final abierto, ha hecho que la crítica literaria haya juzgado de manera un tanto negativa su publicación. A pesar de todo, Herralde afirma que “Bolaño dejó cuatro novelas concluidas, cerradas, de posible lectura independiente”³⁰. De este modo, cabe preguntarse, como hace Echevarría en la *Nota a la primera edición*, si el texto resultante se correspondería con aquello que Bolaño hubiera publicado de haber seguido con vida, la respuesta parece evidente: el texto se aproxima bastante al objetivo que se había trazado, ya que el mismo escritor mencionaba estar ya cerca del final. Así, Echevarría declara que su estructura “abierta” pertenece más bien al modo literario del escritor, teniendo como precedente su otra novela caudal *Los detectives salvajes* (1998), que a un inacabamiento.³¹

Uno de los enigmas que entraña la novela, dejando a un lado la pregunta sobre quién es el posible narrador de la historia que más adelante aclararemos, es ese título tan misterioso: 2666. Se podría suponer que el número que se esconde tras el título es el número de la bestia 666, sin embargo, tras una lectura de la novela y, a pesar de que se podría hacer una relación con dicho número a causa de la constante presencia del mal en ella, se nos hace evidente que cualquier mención a la bestia queda fuera de contexto. Por este motivo, pasamos a tener en cuenta otras teorías acerca de la posible procedencia del título de la novela, teorías que se fraguan desde *Los detectives salvajes* (1998), y las menciones que en ella se hacen del título homónimo de la obra. Echevarría en la *Nota a la primera edición* que aparece al final de la novela ya hace mención de la posible procedencia de dicho número, puesto que él lo define como una fecha, una fecha “que actúa de punto de fuga en el que se ordenan las diferentes partes de la novela. Sin este punto de fuga, la perspectiva del conjunto quedaría coja, irresuelta, suspendida en la nada.”³² Respalda esta teoría bajo el amparo de la certeza de que esa fecha conformaría el “centro oculto” que relaciona entre sí las cinco partes. Además, lo argumenta basándose en la mención de esta fecha en las novelas que la preceden como *Amuleto* (1999) o *Los detectives salvajes* (1998). Echevarría cita un pasaje de

³⁰ Jorge Herralde. *Para Roberto Bolaño*, cit., p. 61

³¹ Ignacio Echevarría. *Nota a la primera edición*, 2666, pp. 1121-1122

³² *Ibidem*, cit., p. 1123

Amuleto (1999) en el que la protagonista, Auxilio Lacouture (personaje ya mencionado en *Los detectives salvajes*), cuenta que una noche que seguía a Ulises Lima y a Arturo Belano por las calles hacia la colonia de Guerrero en Ciudad de México sintió lo siguiente:

“[...] y luego empezamos a caminar por la avenida Guerrero, ellos un poco más despacio que antes, yo un poco más deprisa que antes, la Guerrero, a esa hora, se parece sobre todas las cosas a un cementerio, pero no a un cementerio de 1974, ni a un cementerio de 1968, ni a un cementerio de 1975 [fecha en la que se dicta el relato de Auxilio Lacouture], sino a un cementerio de 2666, un cementerio olvidado debajo de un párpado muerto o nonato, las acuosidades desapasionadas de un ojo que por querer olvidar algo ha terminado por olvidarlo todo.”³³

De esta manera, comprendemos que el título de la novela es, en realidad, la fecha en la que predice que ese “centro físico” que es Santa Teresa llegará a su fin y se convertirá en un cementerio desértico y olvidado.

En cuanto a lo que hace referencia al misterio del narrador, Echevarría, tras revisar de manera concienzuda todos los borradores sobre la obra que poseía Bolaño en su ordenador, y comprobar notas sobre la novela, nos menciona que en una de las anotaciones del escritor se nos desvela quien es en realidad el narrador oculto tras las páginas de 2666: “El narrador de 2666 es Arturo Belano”, escribió Bolaño en uno de sus apuntes aislados sobre la novela. Al convertir al protagonista de *Los detectives salvajes* en el narrador de 2666, Bolaño unifica de manera inequívoca sus dos novelas caudales. Así, no sólo ambas tienen como centro de acción el desierto de Sonora, sino que Arturo Belano —el doble literario de Bolaño— es el narrador de la novela que podría proclamarse como el final apocalíptico de su literatura. Sin embargo, dada la perspectiva extradiegética del narrador, cuesta creer que uno de los personajes más recurrentes y doble literario del mismo autor narre de una manera tan alejada la historia, ya que el narrador de 2666 no se involucra en ningún momento en los hechos. Esta estrategia narrativa resulta muy útil para introducir al lector en una impasibilidad total ante los hechos que acontecen, al narrar de manera tan distanciada el horror induce al lector a una especie de letargo en el que el mal no parece afectar emotivamente. Todo ello, sirve para demostrar de manera fehaciente la situación en la que se halla la sociedad actual con respecto a este tipo de actos violentos.

Otra estrategia literaria muy presente en la novela y, extremadamente importante en el desarrollo de la acción, es el uso de la técnica narrativa de la *mise en abyme*. Muchos personajes se convierten en narradores metadieéticos para narrar historias dentro de la historia principal. Esto

³³ Ignacio Echevarría. Nota a la primera edición, 2666, *cit.*, p. 1124

será algo esencial en 2666 ya que gracias a estas historias se nos permitirá como lectores tener acceso a una serie de información privilegiada que nos servirá para ir desengranando el misterio primero de la novela como detectives-lectores, se convertirán en pequeñas piezas de un puzzle inmenso que no tiene un final, pero que gracias a ellas podemos intuir ciertos límites.

Dejando a un lado todos los misterios que se han ido fraguando en torno a la novela desde su publicación, cabe mencionar su importancia en la literatura española contemporánea ya que marca un antes y un después en la narrativa. Se trata de una novela que posee una enorme cantidad de páginas e historias contadas, de un viaje de descenso al abismo con un retorno íntegro poco certero. Como ya se ha mencionado anteriormente en este apartado, la novela consta de cinco novelas, cinco partes que la conforman y la estructuran, diferentes entre sí, pero a la vez formando un único todo indivisible.

La cuarta parte de 2666 (2004) y una de las más relevantes, titulada “La parte de los crímenes”, describe con una exactitud forense, más propia de un documento policial que de una novela, el abuso y posterior asesinato de doscientas mujeres en una ciudad de frontera. Este capítulo se basa en los femicidios que sucedieron desde 1993 –fecha oficial estimada en la que supuestamente se halló el primer cadáver – y siguen sucediendo en Ciudad Juárez, Chihuahua; sin embargo, por respeto a las víctimas y a sus familias Bolaño inventó la mayoría de casos, o en otros, cambió los nombres. Los horrores descritos en este capítulo vertebran la novela dotando de un punto de unión a todas las partes, ya que en todas ellas aparece la mención de los crímenes vividos en la ciudad fronteriza de maquilas. Para recaudar información sobre los terribles sucesos, en el año 2000, contactó con el periodista mexicano Sergio González especializado en la investigación de los femicidios de Ciudad Juárez, con quien mantuvo el contacto durante los años de escritura de su novela. La novela de Bolaño se inspiró en los datos obtenidos en la investigación de González, quien posteriormente publicó su obra *Huesos en el desierto* (2002), un ensayo periodístico sobre los hechos reales ocurridos en la ciudad de frontera. Su amistad traspasó los límites de la investigación y Bolaño homenajeó al periodista creando un personaje alter ego literario de González en 2666³⁴.

³⁴ Dunia Gras. “De Sergio González a Álex Rigola, pasando por Roberto Bolaño: cortesías y transtextualidades. A propósito de 2666. En: *Roberto Bolaño. Estrella cercana. Ensayos sobre su obra*, pp. 107-125

La novela concluye de manera ciertamente abierta, sin embargo, es poco probable que Bolaño hubiera dejado inconcluso el final, ya que como menciona Ignacio Echevarría: “No vale la pena empeñarse en justificar la estructura relativamente “abierta” que las abarca, tanto menos cuando se cuenta con el precedente de *Los detectives salvajes*. Si esta novela se hubiera publicado póstumamente, ¿no hubiera dado pie a todo tipo de especulaciones acerca de su inacabamiento?”³⁵ Por este motivo, entendemos que el final de *2666* es en realidad una manera de unificar de manera circular la novela, ya que con el final se retorna al comienzo. En ella, nos deja claro que se trata de un viaje sin final, quizás por ese motivo Bolaño siempre optaba por ese tipo de finales inconclusos. Así, se demuestra de nuevo la constante presencia del viaje en la novela bolañiana y las distintas maneras en que puede aparecer expresado. Por ello, en los siguientes puntos se desarrollará explícitamente esta característica tan recurrente en la literatura de Bolaño, particularmente en su novela monumental *2666* (2004).

³⁵ Ignacio Echevarría. Nota a la primera edición, *2666*, cit., p. 1122

4. El viaje, el exilio y la huida en la literatura de Roberto Bolaño

El concepto del viaje es un tema muy recurrente en toda la literatura de Roberto Bolaño, tanto es así que prácticamente la configura de manera unitaria. Así, por ejemplo en *El gaucha insufrible* (2003) el protagonista de la narración iniciará un viaje de retorno a los orígenes, hacia la pampa argentina, donde cree poder encontrar la paz utópica que ha podido sentir en la literatura. Otro claro ejemplo es el viaje que emprenden en *Los detectives salvajes* (1998) Arturo Belano y Ulises Lima, esta travesía estará muy íntimamente relacionada con la que se efectúa en *2666* (2004). En la primera gran novela de Bolaño encontramos un viaje de búsqueda en pos de un origen literario como el que emprenderán los críticos en *2666*, del mismo modo que en su última novela en *Los detectives salvajes* el encuentro con su origen y la verdadera realidad no significará la culminación del viaje, sino que provocará un cambio en la identidad de los protagonistas y los lanzará de nuevo al camino, incitando al movimiento perpetuo.

Es muy importante tener en cuenta que el mismo Bolaño señalaba con frecuencia la importancia que tenía para él, no solo en la literatura, sino en la vida misma el viaje. Su vida, desde la infancia, estuvo fuertemente marcada por ello y, por tanto, será algo clave en la formación de sus personajes y su universo literario, tanto narrativo como poético. La literatura de viaje usualmente se vertebra en torno a la idea del viaje iniciático, en el que un héroe realiza un viaje de descubrimiento y conocimiento en su camino a la madurez, tanto intelectual como ideológica y moral, usualmente acompañado de un maestro o mentor. Sin embargo, como podremos observar, en Bolaño este tipo de viaje va a suceder de manera un tanto distinta, ya que sus personajes carecen de un guía que los conduzca por ese avance que se producirá, en la mayoría de casos, de manera traumática o desordenada.

El viaje en Bolaño no irá ligado al concepto clásico de exilio, a pesar de su misma condición de exiliado, ya que como Bolaño mismo explica en su conferencia en Viena, *Literatura y exilio*: “Yo no creo en el exilio, sobre todo no creo en el exilio cuando esta palabra va junto a la palabra literatura./ Para mí Viena tiene mucho que ver con la literatura y con la vida de algunas personas muy cercanas a mí y que entendieron el exilio como en ocasiones lo entiendo yo mismo, es decir, como vida o como actitud ante la vida.”³⁶ En esta explicación, en la que dilucida lo que verdaderamente para él significa exilio aludiendo a su amigo y poeta Mario Santiago, Bolaño ya nos deja entrever lo que se reflejará en sus obras, es decir, esa forma de concebir el exilio como una

³⁶ Roberto Bolaño. *Entre paréntesis*, cit., p. 40.

actitud vital, no como un modo de vida de sufrimiento y desarraigo. El exilio se vive de manera latente a lo largo de la vida y la literatura ya que “para algunos escritores exiliarse es abandonar la casa paterna, para otros abandonar el pueblo o la ciudad de la infancia, para otros, más radicalmente, crecer. [...] Probablemente todos, escritores y lectores, empezamos nuestro exilio, o al menos un cierto tipo de exilio, al dejar atrás la infancia.”³⁷

De este modo, entendemos que el exilio no existe para Bolaño en literatura, pero sí existe el concepto de viajero, de errante o vagabundo. Su concepción del término irá en la misma línea de extraterritorialidad que proponía Steiner, es decir, concebir el exilio desligado de sus motivaciones políticas y más ligado “al problema general de la pérdida de centro” entendiendo la literatura como “una estrategia de exilio permanente”³⁸. Entendía el exilio como una manera de “alcanzar la altura verdadera, la altura real del ser” ya que como para “Swift, maestro de exilios, [...] *exilio* era el nombre secreto de *viaje*.”³⁹ Así, se desliga permanentemente de cualquier tipo de concepción nacionalista o patriótica en su literatura desvaneciendo la línea entre fronteras.

De esta manera, sin fronteras ni patrias nos encontramos con la imposibilidad de sentir o sufrir un exilio territorial, ya que no hay un lugar al que regresar, no hay un retorno. Nos encontramos con un exilio interior, personal y literario, pero no con uno con delimitaciones territoriales. Es ahí donde confluyen viaje y exilio como un todo, ya que en ambos casos la marcha, la fuga, se produce sin posibilidad de retorno. De este modo, este concepto de huida va ligado de manera intrínseca con el de viaje, ya que, nos presenta el motivo de la fuga como medio para alejarse de la realidad que rodea a los personajes. Este viaje de huida se produce sin retorno, puesto que el mismo camino emprendido cambia de manera irreversible la identidad de los personajes. Estas huidas se producen en sus novelas a través de distintos medios como el alcohol, la violencia, la literatura o el sexo.

En la literatura de Bolaño, solo en el viaje, en el movimiento constante, es posible la vida o la literatura, ya que esta misma es un viaje sin límites. Como afirma Patricia Espinosa “la única posibilidad de seguir vivo es convertirse en un rastreador cuya búsqueda será eterna; ya que si llega a encontrar aquello rastreado, esto morirá.”⁴⁰ Esa búsqueda sin sentido es lo que convertirá a los

³⁷ Roberto Bolaño. *Entre paréntesis*, cit., p. 50.

³⁸ Ignacio Echevarría. “Bolaño extraterritorial”, *Bolaño salvaje*, cit., p. 438

³⁹ Roberto Bolaño. *Entre paréntesis*, cit., p. 49

⁴⁰ Patricia Espinosa. *Secreto y simulacro en 2666 de Roberto Bolaño*

protagonistas en una especie de detectives en busca de algo que jamás hallarán, ya que para Bolaño es en el trayecto, donde radica verdaderamente aquello que se busca. Esta búsqueda errática, laberíntica y ciega apela a “la forma cartográfica como único modo de registrar el viaje y testimoniar la exploración.”⁴¹

Como defiende Mireia Companys ⁴² el viaje en la literatura bolañiana es un viaje iniciático, de carácter confuso y en pos de un origen, usualmente problemático. Ese viaje usualmente va relacionado con una búsqueda de carácter literario que termina, en la mayor parte de casos, en un fracaso absoluto. Y es que el tema del fracaso también será un motivo muy recurrente en la narrativa de Bolaño que irá muy íntimamente relacionado con el del viaje. La mayoría de personajes bolañianos se verán abocados a una búsqueda sin tregua provocada por la necesidad de movimiento, de fuga. Ya que para Bolaño era en esa fuga, en ese trayecto en pos de algo, de los orígenes de algo, donde uno hallaba las respuestas que muchas veces no buscaba, pero sí aquellas que necesitaba. En este punto, se comprende que el viaje iniciático en su narrativa se trata desde una perspectiva distinta, ya que esos descubrimientos durante el camino, muchas veces no producirán en los personajes un ascenso moral o un aprendizaje intelectual. En muchas ocasiones este viaje dará como resultado una enorme derrota, una aceptación y comprensión de la realidad que les rodea, a pesar de que se trate de una realidad plagada de violencia y mal. Por este motivo, en estos viajes no se produce una evolución propiamente dicha de los personajes, sino que esas experiencias traumáticas acaban transformándoles en otras personas.

Estas reflexiones nos llevan a mencionar otra de las características que poseen los viajes que se producen en la literatura de Roberto Bolaño. Como hemos mencionado, estos viajes a los que se abocan los personajes muchas veces les llevan a chocar de frente con la realidad, una realidad inmersa en la mentira, la violencia y el mal. Así pues, se produce una especie de descenso a los infiernos, de viaje decadente en el que el precio a pagar es la misma integridad moral de los viajeros, su inocencia. Se trata, en muchas ocasiones, de viajes que conducirán a la muerte, al olvido o a la derrota. Sin embargo, el viajero debe presenciar en primera persona esta derrota, este desengaño o fracaso, ya que será precisamente ese contacto traumático con el mal de la realidad el que permita construir o deconstruir la nueva identidad del personaje.⁴³

⁴¹ Valeria de los Ríos. “Mapas y fotografías en la obra de Roberto Bolaño”, *Bolaño salvaje*, cit., p. 242

⁴² Mireia Companys. *Identidad en crisis y estética de la fragmentariedad en la novela de Roberto Bolaño*.

⁴³ *Ibidem*, cit., pp. 49-50

A raíz de esto, podemos intuir lo que podría ser una nueva característica en el viaje bolañiano: el contacto con el mal. Sin embargo, es más bien un motivo presente en toda su narrativa, si bien es cierto que en la mayor parte de ocasiones este contacto se podrá ver a través de los viajes, no en toda su obra es así. Además, este contacto con el mal puede variar en función de aquello que el escritor desea resaltar en cada obra: en *Estrella distante* ese contacto con el mal a través de la figura de Carlos Weider, poeta que escribe sus versos con una avioneta en el cielo pero que paralelamente es un asesino en serie; con ello, Bolaño pretende demostrar que la sofisticación y el mal pueden ir muchas veces de la mano. También sucede de un modo similar en libros como *Nocturno de Chile* y *La literatura nazi en América* donde la figura del dictador contrapone estas dos facetas de sofisticación o intelectualidad, con un mal absoluto y terrorífico. Por otro lado, en *Los detectives salvajes* y en *2666* este encuentro con el mal sí que se produce a través del viaje: a través del viaje a México y los desiertos de Sonora, punto neurálgico de contacto con el mal para sus dos novelas monumentales.

Los viajes de la literatura de Bolaño, además de ser descendentes, poseen en ocasiones la característica de ser circulares. Esta circularidad en el viaje se explica por la tendencia que tienen los personajes de ir en busca de unos orígenes, como en *Los detectives salvajes*. Esa necesidad que poseen por encontrar a Cesárea Tinajero, el origen de la literatura, a la madre literaria, será el móvil del viaje. En *2666* también nos encontraremos con esa circularidad en el viaje que se fragua ya desde el comienzo de la lectura donde los críticos inician su frenética búsqueda de Archimboldi para terminar la novela dando las explicaciones sobre el mismo. Esa vuelta al inicio, en ocasiones, se resume como la vuelta al mismo estado de indiferencia y fracaso inicial en el que se encontraban los personajes antes del inicio de su búsqueda. Además, en ocasiones esa vuelta al origen finaliza con la muerte que, en cierta manera, hace que las cosas vuelvan a su estado inicial.

A pesar de estas características que poseen solo algunos de los viajes de la narrativa bolañiana, encontramos algo que poseen todos ellos: el tránsito sin destino. Un viaje sin destino, una búsqueda sin tregua donde nunca se encuentra el objeto deseado. Ese fracaso estrepitoso en el móvil principal del viaje es precisamente lo que lo define en esencia, ya que en Bolaño el viaje solo tiene sentido mientras se lleva a cabo, es decir, solo tiene sentido el camino. Es en ese camino, donde se hallan las respuestas, donde los personajes evolucionan de maneras muy diversas. Es ese camino hacia el fracaso lo que llevará a los personajes a descubrir su verdadera personalidad e identidad. Todo este tránsito sin destino, ese buscar sin hallar, esa huida desproporcionada que se

genera de la misma realidad lleva a los personajes a un estado pasivo, de inmovilidad aparentemente oculta tras el viaje nómada al que el escritor les aboca.⁴⁴

Todos estos viajes se resumen en un lugar muy simbólico en la literatura de Bolaño, el desierto de frontera. Como ocurre en sus dos novelas caudales, *Los detectives salvajes* y *2666*, nos encontramos con un escenario muy característico y simbólico como es el desierto de Sonora, un desierto fronterizo que nos evoca una desolación total, un lugar en tierra de nadie, exiliado de la realidad, algo que resume perfectamente el concepto *no man's land* (tierra de nadie) al que recurre Bolaño para explicar su concepción sobre el exilio. Esa tierra de nadie, inhóspita, es el escenario perfecto para desarrollar sus novelas, donde todo es posible. Un lugar donde las leyes de la civilización no sirven de nada, un lugar donde el viaje iniciático es posible. Además, esa frontera nos recuerda a un lugar de paso, de tránsito constante, donde nada es eterno, pero todo permanece igual para aquellos que allí habitan. Una tierra destinada al exilio y al viaje, donde el encuentro con el mal parece irreversible, ya que en tierra de nadie, todo es posible. En definitiva, simboliza un lugar en el que parece que la civilización ha olvidado ser civilizada, por permanecer constantemente en tránsito, es decir, el viaje constante ha provocado el desarraigo de la sociedad provocando un estado de incomodidad y locura permanente.

Así pues, a causa del viaje permanente sin destino ni final, los personajes terminan en un estado de confusión e inestabilidad. Todo ello, aboca a una literatura de desarraigo, la misma literatura a la que Bolaño estaba condenado a causa de su misma condición de extranjero. Es por este motivo por el que muchos de sus protagonistas serán escritores o poetas fracasados en condición de extranjero, ya que como él mismo afirmaba no existe una condición de exiliado propiamente dicha. De esta manera, Bolaño nos muestra un viaje errático, sin destino ni sentido, errado en el motivo inicial, la búsqueda en pos de algo, ya que la respuesta está en el camino mismo. Como lectores también nos conducirá por un camino errático e inestable, saltando de una historia a otra, buscando el sentido mismo del texto. Sin embargo, erraremos en nuestro camino porque no hay misterio que descubrir, no existe nada que buscar, nuestro deber como lectores es perdernos en las historias individuales y vivir cada una de ellas con intensidad, teniendo en cuenta que en el conjunto de su individualidad radica el sentido verdadero de la obra. Por este motivo, Bolaño nos conducirá en un viaje que nos hará querer encontrar respuestas, para más adelante darnos cuenta que no hay respuestas válidas, que tan sólo el recorrido efectuado, el camino andado,

⁴⁴ Mireia Companys. *Identidad en crisis y estética de la fragmentariedad en la novela de Roberto Bolaño*, pp. 53-55

es lo que nos queda. Como lectores nos enseña que precisamente la literatura se trata de eso, de un viaje sin retorno, sin seguros, un camino largo y quizás sin final, donde lo único que uno se lleva es lo leído en el camino.

5. El viaje y los tipos de viaje en 2666

Como se ha explicado en puntos anteriores, el viaje en la literatura de Roberto Bolaño es un concepto clave que vertebra completamente sus dos mayores piezas narrativas: *Los detectives salvajes* y *2666* (2004). En ambas novelas, el viaje se corresponderá con una especie de descenso a los infiernos o al abismo oscuro de la sociedad posmoderna. Sin embargo, comprobaremos que es en *2666* donde se verá de un modo más obvio ese encuentro abismal con el mal, efectuándose, a modo de viajes internos de los personajes, un recorrido por todo el mal del siglo XX. En *2666* podemos observar distintos tipos de viajes que van poco a poco construyendo el hilo narrativo con el que Bolaño nos zambullirá de pleno en el abismo de Santa Teresa. Así, todos los viajes terminarán de lleno en esa ciudad fronteriza, considerada el centro neurálgico del mal posmoderno, es decir, una ciudad donde se conjura de manera unitaria y global el mal de la sociedad capitalista.

Desde el inicio de *2666*, con esa cita del poema *El viaje* de Baudelaire ya se intuye la importancia que tendrá en la novela este concepto del que habla el poeta francés. Baudelaire nos habla de un viaje que comienza de manera idílica, con una concepción inocente de lo que será emprender el camino. Sin embargo, como el mismo Bolaño afirmó en su ensayo *Literatura + enfermedad = enfermedad* (2003) este viaje que emprenderán los viajeros o navegantes del poema será en cierto modo similar al viaje que efectúan los condenados. Se trata de un viaje en el que el viajero debe desprenderse de todo y perderse en territorios desconocidos sin saber qué va a encontrar o qué va a pasar: “para viajar de verdad los viajeros no deben tener nada que perder.”⁴⁵

De esta manera, poco a poco el viaje que describe Baudelaire en su poema reproduce un viaje de desilusión, un viaje donde el yo poético emprende un viaje para escapar y huir de las circunstancias desagradables que le rodean, para terminar de manera circular en el mismo punto en el que se encontraba. De este modo, terminará hallando el mismo horror del que pretende escapar en todas partes. Así pues, esta circularidad de la que hablamos estará muy presente en la literatura de Bolaño y, sobre todo, en *2666* (2004). Nos encontramos ante un tipo de viaje de retorno al origen, ya que la novela termina en el mismo punto donde comienza con Archimboldi y su viaje a Santa Teresa, con la búsqueda de algo y con la huida. Conceptos muy importantes en toda la novela de Bolaño.

⁴⁵ Roberto Bolaño. “Literatura + enfermedad = enfermedad”, *El gaucho insufrible*, 2003

Esta vuelta al horror inevitable se define en la cita del poema con la que Bolaño abre la novela: “Un oasis de horror en medio de un desierto de aburrimiento”. Esto se entiende como el inevitable y desastroso final hacia el que estamos irremediablemente abocados. En un desierto de tedio en el que el hombre posmoderno está sumido, la huida más fácil es hacia el horror, hacia el mal. Este se supone el diagnóstico más exacto para expresar la enfermedad que Bolaño achaca a la sociedad posmoderna, ya que “un oasis siempre es un oasis, sobre todo si uno sale de un desierto de aburrimiento. [...] Hoy, todo parece indicar que solo existen oasis de horror o que la deriva de todo oasis es hacia el horror.”⁴⁶ Así pues, en *2666* (2004) esto se traduce en las irremediables muertes de mujeres en Santa Teresa y su ineficaz resolución, en la búsqueda vital de Archimboldi por parte de los críticos o en esa locura de Amalfitano que lo termina haciendo oír voces.

La novela y sus personajes narran un descenso catastrófico hacia el abismo terrorífico de la impasibilidad ante el horror que se vive día tras día. El escritor tan solo podrá observarlo de manera impotente, provocando en el lector una reacción de aburrimiento que mudará a una actitud de pasotismo ante la violencia absoluta. Por este motivo, parecen acertadas las estrategias narrativas empleadas por Bolaño en cuanto a la elección del tipo de narrador. Al situar al narrador en una perspectiva extradiegética permite que el lector se introduzca de lleno en los hechos sin una vinculación emocional o afectiva hacia lo que acontece en la novela, para hacer comprender que el verdadero mal que aqueja esta sociedad es la impasibilidad o aburrimiento ante los actos de horror perpetrados ante nuestros propios ojos.

5.1.El viaje de descenso

En *2666* nos encontramos con un tipo de viaje de descenso, un viaje hacia el abismo haciendo un recorrido por todo el mal y el horror del siglo XX, desde el terrible genocidio judío que supuso la Segunda Guerra Mundial, pasando por los detestables resultados sociales post-dictatoriales en la América Latina, el horror racial en los Estados Unidos, hasta llegar a los espantosos femicidios de Santa Teresa. Estas muertes son, en realidad, una metáfora macabra de toda esa violencia perpetrada por la sociedad al completo, ya que al mantener una actitud impasible ante todo el horror de los crímenes están siendo partícipes, se convierten en cómplices del asesino al no intentar remediar la situación. Así pues, como menciona Chiara Bolognese, los pequeños actos cotidianos que aceptan toda esa violencia con una máscara de aparente respetabilidad constituyen el

⁴⁶ Roberto Bolaño. “Literatura + enfermedad = enfermedad”, *El gaucho insufrible*, 2003

“horror” en minúsculas y, a su vez, se convierten en la pieza que fundamenta el “Horror” en mayúsculas que se perpetra en esos actos de barbarie multitudinarios⁴⁷:

“El cuerpo estaba desnudo, pero en el interior de la bolsa se encontraron un par de zapatos de tacón alto, de buena calidad, por lo que se pensó que podía tratarse de una puta. También se encontraron unas bragas blancas, de tipo tanga. Tanto este caso como el anterior fueron cerrados al cabo de tres días de investigaciones más bien desganadas. Las navidades en Santa Teresa se celebraron de la forma usual. Se hicieron posadas, se rompieron piñatas, se bebió tequila y cerveza. Hasta en las calles más humildes se oía a la gente reír. Algunas de estas calles eran totalmente oscuras, similares a agujeros negros, y las risas que salían de no se sabe dónde eran la única señal, la única información que tenían los vecinos y los extraños para no perderse.”⁴⁸

En esta cita se puede observar el horror del hallazgo de un crimen contrapuesto con la impasibilidad con la que son tratados los casos y la facilidad con la que son archivados o cerrados sin preocuparse de encontrar al culpable. Todo este mal se ve fuertemente reforzado por la sensación que nos da esa descripción de las navidades, donde tanta violencia y asesinatos de mujeres parecen traer sin cuidado al resto de la ciudad, como si la sociedad de Santa Teresa ya se hubiera habituado a contemplar todo eso y hubiera aprendido a vivir sin siquiera alterar sus costumbres. Ese es el punto que denuncia precisamente ese viaje descendente que se produce en toda la novela de 2666 (2004), ya que la sociedad moderna se ha habituado tanto a los actos de violencia gratuita perpetrados, en muchas ocasiones, por hombres sofisticados y respetables, que se ha asumido como algo normal y habitual a lo que no hay que prestar demasiada atención. No se buscan culpables concretos, porque no existen, la culpa de todo ese mal es responsabilidad de esa sociedad que permite que esos actos de barbarie sigan aconteciendo sin siquiera inmutarse o pretender actuar:

“Gracias a la pureza y a la voluntad nos hemos convertido todos, entiéndalo bien, todos, todos, en un país de cobardes y de matones, que al fin y al cabo son lo mismo. Ahora lloramos y nos afligimos y decimos ¡no lo sabíamos!, ¡lo ignorábamos!, ¡fueron los nazis!, ¡nosotros hubiéramos actuado de otra manera! Sabemos gemir. Sabemos provocar lástima y pena. No nos importa que se burlen de nosotros, mientras nos compadezcan y nos perdonen. Ya habrá tiempo para que inauguremos un largo puente de amnesia.”⁴⁹

En esta cita, el viejo al que Archiboldi le compra la máquina de escribir describe el horror que conlleva la post-guerra para el bando perdedor alemán, ya que durante la guerra se permitió e ignoró el mal y la violencia, permitiendo que se perpetraran verdaderos genocidios contra la población judía o menos favorecida. No hay peor mal que la impasibilidad para con el horror, por

⁴⁷ Chiara Bolognese. *Pistas de un naufragio*, p. 130-143

⁴⁸ Roberto Bolaño. *2666*, cit., p. 791

⁴⁹ *Íbidem*, cit., p. 981

este motivo, se insta en la novela al movimiento perpetuo, porque sin esos desiertos de tedio, no llegamos a alcanzar un oasis de horror.

5.1.1. *El viaje iniciático descendente y el viaje catártico a través de la literatura*

De esta manera, este viaje de descenso al abismo a través del horror y el mal, se nos presenta a lo largo de la novela de distintas maneras. En primer lugar, nos encontramos ante un viaje de carácter iniciático al comienzo de la primera parte, donde el descubrimiento de Archimboldi supone para los críticos una especie de revelación mística para todos. Para Jean-Claude Pelletier, por ejemplo, el descubrimiento fue “como una droga, una droga que lo hizo llorar, una droga que abrió, como dijo un cursi poeta holandés del siglo XIX, las esclusas de la emoción.”⁵⁰ De este modo, este viaje literario a través de la obra de este autor extraviado hará que los críticos, estancados en la mediocridad de sus vidas académicas y universitarias, se sientan indudablemente atraídos por esa misteriosa figura que representa Archimboldi, iniciando casi de manera inconsciente e incansable una búsqueda. Esa introducción casi divina en su literatura se transformará en el comienzo de su formación como críticos literarios y supondrá el comienzo de su viaje.

A diferencia de los viajes iniciáticos conocidos en literatura, en Bolaño, estos viajes se transformarán en viajes decadentes. Así, en 2666 (2004) la formación o la experiencia literaria que irán adquiriendo los críticos los irá sumiendo cada vez más en un “desierto de tedio” donde se verán obligados a evadirse de la realidad a través del sexo, la literatura, el alcohol o la violencia. A causa de ese hastío que sienten en su entorno los cuatro críticos se zambullirán de pleno en la literatura de Benno von Archimboldi y en el estudio de esta. Además, Espinoza y Pelletier se verán atraídos por Liz Norton, con un afecto que será más bien ilusorio y enfocado a suplir las carencias sentimentales que les ha dejado su formación y entrega a la literatura. Esta relación *ménage à trois* en la que los críticos pretenden encontrar un oasis estable, acaba desembocando en una escena de celos entre ambos donde Pelletier incluso llega a imaginar una posible muerte de Espinoza: “Norton dijo que era normal que Espinoza llegara tarde. Los aviones sufren retrasos, dijo. Pelletier imaginó el avión de Espinoza envuelto en llamas derrumbándose sobre una pista del aeropuerto de Madrid con un estrépito de hierros retorcidos.”⁵¹ De este modo, contemplamos poco a poco un resentimiento entre las relaciones que se habían establecido entre los críticos, donde se deja de lado a Morini, quien parece sumido en un viaje onírico y premonitorio de lo que está por venir.

⁵⁰ Roberto Bolaño. 2666, *cit.*, p. 17

⁵¹ *Ibidem*, *cit.*, p. 83

Este tipo de viajes iniciáticos hacia la decadencia se caracterizan por una acción traumática o violenta que desencadena un cambio definitivo en los personajes. En el caso de los críticos, nos encontramos con el momento en el que casi parece culminar esa especie de relación a tres bandas en un estallido de violencia contra un taxista paquistaní que ha insultado a Norton. Los sentimientos que derivan de este acto horrible y violento con cierto clima sexual casi parecen anteceder los crímenes que se descubrirán más adelante. En esta escena cargada de furia y erotismo se equipara la paliza con el acto sexual, un estallido de violencia derivado de ese estado de aburrimiento latente, de impasibilidad ante los hechos y rabia oprimida que experimentan ambos críticos.

“Cuando cesaron de patearlo permanecieron unos segundos sumidos en la quietud más extraña de sus vidas. Era como si, por fin, hubieran hecho el *ménage à trois* con el que tanto habían fantaseado.

Pelletier se sentía como si se hubiera corrido. Lo mismo, con algunas diferencias y matices Espinoza. Norton, que los miraba sin verlos en medio de la oscuridad, parecía haber experimentado un orgasmo múltiple.”⁵²

“Hablaron de la sensación que ambos sintieron mientras golpeaban el cuerpo caído. Una mezcla de sueño y deseo sexual. ¿Deseo de follar a aquel pobre desgraciado? ¡En modo alguno! Más bien, como si se estuvieran follando a sí mismos. Como si escarbaran en sí mismos. Con las uñas y las manos vacías.”⁵³

En ambas citas podemos observar el desencadenante del deseo sexual: la violencia extrema ejercida contra alguien más débil. Esta situación vaticina misteriosamente los crímenes sexuales perpetrados contra las mujeres en Santa Teresa. En este pasaje de la novela se puede intuir un estallido de placer al subyugar a alguien ante un acto de horror. Este punto será el desencadenante, la acción terriblemente traumática que marcará a los personajes y dará inicio al cambio de identidad que siempre se produce en este tipo de viajes hacia el abismo, viajes de desaprendizaje.

Así pues, esto se verá en su punto álgido con la llegada de los críticos a México tras la pista de Archimboldi, una vez allí, romperán definitivamente con todo lo establecido, entrarán en un plano de violencia y horror soterrada bajo una actitud de aparente impasibilidad o insensibilidad. Una vez los críticos llegan a la ciudad, comienzan a experimentar un lento desgaste, un cambio profundo de identidad que se va reflejando en su comportamiento. Esto se hace evidente en el juego de sombras que se produce, por ejemplo, en el sueño que tiene Liz Norton con los espejos de su habitación. Bolaño nos revela ese doble, casi maligno, dentro del mundo del espejo en un juego al más puro estilo borgeano⁵⁴. Como en Borges, el espejo toma en *2666* (2004) una idea de

⁵² Roberto Bolaño. *2666*, cit., p. 103

⁵³ *Ibidem*, cit., p. 105

⁵⁴ En la literatura de Borges los espejos tienen connotaciones abominables, ya que remiten a la idea de una duplicación infinita, como un laberinto en el que se pierde el hombre y la literatura. Esa imagen duplicada

malinidad, de extrañeza del doble. Ese aura se puede ver en diversas partes del libro donde se producen esos juegos entre dos espejos donde se puede anticipar la idea del horror que está por venir:

“De pronto Norton se dio cuenta de que la mujer reflejada en el espejo no era ella. Sintió miedo y curiosidad y permaneció quieta, observando si cabe con mayor detenimiento a la figura en el espejo. Objetivamente, se dijo, es igual a mí y no tengo ninguna razón para pensar lo contrario. Soy yo. [...] Cuando abrió los ojos la mirada de la mujer del espejo y la de ella se intersecaron en algún punto indeterminado de la habitación. Los ojos de ella eran iguales a los suyos. Los pómulos, los labios, la frente, la nariz. Norton se puso a llorar o creyó que lloraba de pena o de miedo. Es igual a mí, se dijo, pero ella está muerta. La mujer ensayó una sonrisa y luego, casi sin transición, una mueca de miedo le desfiguró el rostro.”⁵⁵

Después de experimentar este delirio con su doble espectral, Norton comienza a presentir que algo va mal en esa ciudad y que debe marcharse, finalmente, toma la decisión y abandona México para volver al amparo de su vida. Sin embargo, ya nada volverá a ser como antes, el viaje ya ha efectuado ese cambio permanente en ella.

En el caso de Pelletier, el cambio se fragua a través de la lectura y la impasibilidad, después de leer los periódicos y enterarse de los asesinatos de mujeres comienza a leer compulsivamente los únicos tres tomos de Archimboldi que se ha llevado a México: *Santo Tomás, La ciega y Letea*. De esta manera, comienza su delirio literario sin prestar atención a lo que realmente sucede a su alrededor, como si la presencia de tanta violencia fuera tan difícil de soportar que necesitara iniciar una huida literaria. En Espinoza, por otra parte, el viaje de descenso surte un efecto similar que en Norton, ya que esa experiencia traumática, que es el encuentro con una ciudad en la que ocurren tales atrocidades casi con el consentimiento de las autoridades y la ignorancia de la población, se transforma en otra persona: “Cuando iba al baño y se miraba en un espejo, pensaba que sus facciones estaban cambiando. parezco un señor, se decía a veces. Parezco más joven. Parezco otro.”⁵⁶ En este caso se puede apreciar con gran acierto el cambio que experimenta y acaba transformando al personaje en otra persona. De este modo, después de recibir el e-mail de Norton donde les explica las razones de su apresurada marcha y la decisión que ha tomado respecto a su vida sentimental, deciden volver cada uno a su país.

hasta la infinidad llevará al vértigo y al horror. Borges basará casi toda su literatura en esa idea espectral del espejo que en Bolaño parece haber hecho bastante mella, ya que en su literatura también se concibe esa idea de doblez abominable en el reflejo.

⁵⁵ Roberto Bolaño. 2006, *cit.*, p. 155

⁵⁶ *Ibidem*, *cit.*, p. 196

El caso de Morini, se podría considerar radicalmente distinto, ya que, su viaje de descenso no se efectúa a través del viaje a México, sino con el descubrimiento del pintor Edwir Johns y la revelación que este le hace sobre su gran obra maestra. Es a raíz de este hecho cuando el comportamiento de Morini comienza a cambiar radicalmente, ya que descubrirá que éste se cortó la mano para que fuera expuesta como una de sus piezas de arte solamente por motivos económicos. Este hecho afecta profundamente a Morini quien en su piel de crítico literario se esperaba una respuesta distinta, más artística o romántica. Sin embargo, al darse cuenta de que el arte, al igual que la literatura, está sujeto a la economía produce un choque extremadamente importante en él. Es importante señalar que Morini es el primero de los cuatro en percatarse del horror que está sucediendo en Santa Teresa a causa de un artículo de una periodista italiana que decide investigar los hechos. Al crítico la noticia le “pareció horrible” y la compara con los asesinatos en serie que hay en Italia, encontrando abismal la diferencia en el número de víctimas. Sin embargo, el impacto ocasionado por la noticia no irá más allá que el simple comentario de que le hubiera gustado compartir el viaje con la periodista y que se enamoraría “hasta la muerte de ella [...] Una hora después ya había olvidado por completo el asunto.”⁵⁷ De esta manera, como en las situaciones anteriores, la noticia de los asesinatos en masa no trasciende más allá en la mente del crítico, tan solo es relevante para él la aventura que efectúa la periodista, el viaje en busca de pistas e información. Sin embargo, las víctimas que superan con creces a las de Italia al completo no parecen impactarle demasiado, hasta el punto de haber olvidado el asunto en tan solo una hora.

Otro viaje iniciático de carácter descendente que podemos observar en la novela es el que efectúa durante su juventud Hans Reiter. Al comienzo de la última parte de la novela el soldado prusiano aun no ha experimentado la transformación hacia Archimboldi. Será precisamente a través del viaje, donde el joven Reiter encuentre a su alter ego literato y acabe adoptando esta nueva identidad. El viaje iniciático de Reiter da comienzo cuando se alista de manera decisiva al ejército del Reich, durante la Segunda Guerra Mundial. A lo largo de las incursiones que hace junto con su regimiento en territorio enemigo, ya se va haciendo cada vez más evidente el cambio que la guerra está provocando en él. En esta etapa, experimenta un viaje de descenso cuyo final aspira que sea la muerte, exponiéndose temerariamente durante los combates y los asaltos buscando “una bala que pusiera paz en su corazón”⁵⁸, puesto que el horror, la violencia y el mal que ha observado en la guerra lo va desgastando poco a poco. Así, llegados a cierto punto su temeridad alcanza cotas tan

⁵⁷ Roberto Bolaño. 2666, *cit.*, p. 64

⁵⁸ *Ibidem*, *cit.*, p. 876

elevadas que terminan hiriendo a Reiter en la garganta y es enviado a la aldea de Kostekino donde hará su descubrimiento literario cuando encuentre los papeles de Borís Abramovich Ansky:

“A veces, por las tardes, se metía dentro del escondite, armado sólo con los papeles de Borís Ansky y una vela, y se estaba allí hasta bien avanzada la noche, hasta que se le acalambraban los músculos y se le helaba el cuerpo, leyendo, leyendo.”⁵⁹

Con estos papeles Reiter realizará una especie de viaje catártico a través de la vida y la literatura de Ansky. En ese viaje, adopta un nuevo nombre, una nueva identidad más acorde con su nuevo yo, esa nueva concepción de sí mismo que ha obtenido mediante la lectura purgatoria de los papeles. Tomará el nombre del pintor favorito de Ansky, Archimboldo, para formar su nuevo sobrenombre: Benno von Archimboldi. Además experimenta también un cambio de perspectiva con dicha lectura, ya que significará el paso a la posición del otro, a la consideración de la “otredad”. Como si se tratara del reflejo de un espejo, Reiter se zambulle de pleno en el abismo que significó la vida de un soldado judío en el bando bolchevique. Esta duplicidad dará como resultado un encuentro traumático con la realidad, hasta el punto que Reiter sueña en diversas ocasiones e incluso se llega a creer que ha sido él quien ha matado a Ansky. Este doble espectral se relaciona con la idea de duplicidad de los espejos, ya que como se ha explicado con anterioridad, esta idea era realmente importante en la literatura de Bolaño, inspirado por Borges.

Desde ese momento, Archimboldi vive con impasibilidad el final de la guerra, sin ningún interés en seguir luchando, hasta que ingresa en el campo de prisioneros y conoce a Zeller-Sammer, un hombre que masacra a casi quinientos judíos en la ciudad polaca de la que se hacía cargo, debido a un error burocrático. El grupo de judíos llega a manos de Sammer por error y este, después de preguntar a algunos superiores, recibe la orden de deshacerse de ellos. Esta tarea resultará tediosa y poco adecuada para sí mismo, por lo que hará responsable de las muertes a algunos voluntarios del pueblo y a los policías que aún quedan en la zona. Sin embargo, poco a poco el trabajo mina su ánimo y abandonan, por lo que Sammer adjudicará la matanza a unos niños borrachos que hay en el pueblo. Estos efectúan el trabajo guiados por su necesidad de supervivencia y el hambre, sin embargo, muchos de ellos terminarán muriendo a causa del desgaste que les provocará la tarea. Así, con la proximidad de los rusos, Sammer y el resto de alemanes que quedan, deciden huir del pueblo abandonando a su suerte, en lo que ellos llaman un acto de liberación, a los judíos que aun quedaban en el pueblo. La manera en la que Sammer narra la historia de manera tediosa, como si no hubiera tenido elección, y la masacre multitudinaria de los judíos provoca en Archimboldi un cambio. Sammer se convertirá, de esta manera, en la única víctima mortal de Reiter. Este será el

⁵⁹ Roberto Bolaño. 2666, *cit.*, p. 884

punto de fuga, el preciso instante en que Reiter comienza su huida permanente y decidirá cambiarse el nombre. Sin embargo, el viaje de descenso continúa su avance.

5.1.2. *El viaje a través del delirio*

En el caso de Amalfitano, el viaje de descenso se efectúa a través del delirio. Para el profesor universitario la vida en Santa Teresa es, desde el comienzo, un descenso directo al abismo. Presiente algo oscuro en la ciudad de frontera y en la gente que vive en ella, hasta el punto de volverse paranoico con los quehaceres de su propia hija. La sensación de estancamiento profundo que sufre junto con la intuición de que algo malo está a punto de suceder, desatarán en Amalfitano una especie de delirio geométrico y filosófico, donde el profesor comienza a cuestionarse de un modo esquemático toda la filosofía moderna. Su vida parece estancada en un tiempo paralizado, en un no-avanzar perpetuo y permanente del que no puede escapar. De esta manera, comenzará su viaje de descenso, con la pérdida de identidad ligada al profundo desarraigo que sufre en sintonía con el paisaje desértico y ruinoso que contempla en Santa Teresa:

“Cuando llegaron a casa ya no había luz pero la sombra del libro de Dieste que colgaba del tendedero era más clara, más fija, más razonable, pensó Amalfitano, que todo lo que había visto en el extrarradio de Santa Teresa y en la misma ciudad, imágenes sin asidero, imágenes que contenían en sí toda la orfandad del mundo, fragmentos, fragmentos.”⁶⁰

El desgaste que va sufriendo el libro de Dieste a través del clima del desierto que el profesor cuelga del tendedero, parece emular el mismo desgaste que va sufriendo el personaje a medida que permanece en Santa Teresa. La descripción del desierto y la ciudad como un entorno fantasmagórico, sin esencia verdadera, evoca a una visión del desierto de frontera espectral. Una ciudad rodeada de un desierto que poco a poco se va comiendo todo lo que lo rodea. Amalfitano conocerá al hijo del decano de la universidad de Santa Teresa, quien declarará en el segundo encuentro que “esta pinche ciudad no tiene futuro”. El joven Antonio Guerra confirmará esa concepción de la humanidad temerosa que se niega a ver la realidad tal como es con tal de ver solo aquello que les interesa:

“La gente ve lo que quiere ver y nunca lo que quiere ver la gente se corresponde con la realidad. La gente es cobarde hasta el último aliento. Se lo digo confidencialmente: el ser humano, hablando a grosso modo, es lo más semejante que hay a una rata.”⁶¹

De esta manera, se alude a la condición de impasibilidad o ceguera en la que la sociedad posmoderna prefiere vivir, un sentimiento de estancamiento que termina alcanzando al profesor.

⁶⁰ Roberto Bolaño. 2666, *cit.*, p. 265

⁶¹ *Ibidem*, *cit.*, p. 280

Así, durante esta parte se observa como telón de fondo un sentimiento de inquietud y malestar con respecto a los crímenes, haciendo incluso referencia a una manifestación de feministas del DF en contra de la corrupción policial y la impunidad de los asesinatos de mujeres. Esta tensión se irá mascando hasta llegar a “La parte de Fate” donde estallará de forma contundente y el profesor, preocupado por la vida de su hija, la obligará a huir junto al joven periodista hacia los Estados Unidos.

En la tercera parte de la novela, también se puede apreciar un viaje de carácter descendente en el protagonista: Oscar Fate. En esta parte se relata, siguiendo los pasos de Fate, un viaje de descenso entre la muerte, la violencia racista en EE.UU., para llegar finalmente a los asesinatos de mujeres en Santa Teresa. Esa carrera en picado provoca constantemente sensaciones de delirio y mareo en el protagonista, quien refleja a través del vómito su estado. El narrador desarrolla, a modo de reportaje periodístico policial, un viaje entre el horror del esclavismo proletario y las matanzas raciales que contrapone más adelante con las matanzas a mujeres en la ciudad fronteriza. Todo esto se condensa en una escena donde Fate se queda dormido mientras ve por televisión un reportaje sobre las mujeres asesinadas en Santa Teresa. En él, un reportero se traslada a la frontera mexicana para hablar de una norteamericana desaparecida mientras de telón de fondo aparece el desierto de Sonora:

“Medina hablaba en el desierto. Detrás se veía una carretera y mucho más lejos un promontorio [...] Después aparecían algunas fábricas de montaje y la voz en off de Medina decía que el desempleo era prácticamente inexistente en aquella franja de la frontera. Gente haciendo cola en una acera estrecha. Camionetas cubiertas de polvo muy fino, de color marrón caca de niño. Depresiones del terreno, como cráteres de la Primera Guerra Mundial, que poco a poco se convertían en vertederos. El rostro sonriente de un tipo de no más de veinte años, flaco y moreno, de mandíbulas prominentes, a quien Medina identificaba en off como pollero o coyote o guía de ilegales de un lado a otro de la frontera.”⁶²

Mientras Fate observa esto se queda dormido y tiene un sueño donde recuerda a Scottsboro Boy, un anciano comunista al que entrevistó, donde no por casualidad contrapone todas estas imágenes casi espectrales del desierto mexicano con los ideales marxistas a favor de la lucha proletaria por sus derechos laborales y la abolición del estado capitalista opresor, además de la mención de la Internacional: “Arriba los pobres del mundo, de pie los esclavos sin pan.”⁶³ Scottsboro Boy señala, además, que lo único que no le gustaba de Marx era su irritabilidad, algo que procedía sin duda de su estado de pobreza, ya que la pobreza “generaba no sólo enfermedades y rencores sino también

⁶² Roberto Bolaño. 2006, *cit.*, p. 328

⁶³ *Ibidem*, *cit.*, p. 330

irritabilidad”⁶⁴. Esto casa muy bien con la idea del desierto de tedio que nos proponía el poema de Baudelaire, ya que el hambre, el trabajo esclavo y una rutina de opresión son el caldo de cultivo perfecto para desembocar en un oasis de mal. De otro modo, las imágenes que recuerda en el sueño Fate, aunque lejanas en el tiempo en comparación a los acontecimientos de Santa Teresa, son esencialmente similares en cuanto a la situación social y a la masacre proletaria, en el caso de la ciudad fronteriza de mujeres de clase proletaria. Así, en este pasaje se puede entender como una introducción a los horrores que irá descubriendo Fate en su viaje de descenso al abismo de Santa Teresa.

En esta misma parte, también se puede observar una apología en contra del horror y el mal de la sociedad que se señalaba anteriormente como impasibilidad ante la violencia y la muerte. Durante el viaje hacia Santa Teresa, Fate para a comer en un local donde coincide con dos hombres que están manteniendo una conversación donde discurren sobre la idea que antes se comentaba: la sociedad está acostumbrada a la muerte, no solo hoy en día, sino siempre.⁶⁵ Además, explica a modo de discurso la importancia que siempre han tenido las palabras para camuflar el horror, aquello que la sociedad no quería ver:

“todo pasa por el filtro de las palabras, convenientemente adecuado a nuestro miedo. ¿Qué hace un niño cuando tiene miedo? Cierra los ojos. [...] Las palabras servían para ese fin. Y es curioso, pues todos los arquetipos de la locura y la crueldad humana no han sido inventados por los hombres de esta época sino por nuestros antepasados.”⁶⁶

Junto con esto, en un inteligente juego a través del personaje, se demanda que durante toda la historia se han perpetrado actos verdaderamente bárbaros contra infinidad de colectivos desfavorecidos como los esclavos, la gente con menos recursos y pobres proletarios. Sin embargo, a la sociedad no le interesaba ver o ser consciente de estas matanzas, puesto que todas esas personas no pertenecían a la sociedad, la gran masa que vivía en los extramuros de la sociedad no era relevante para ser mencionada en la prensa, no era importante su muerte, era absolutamente prescindible:

“Los muertos de la Comuna no pertenecían a la sociedad, la gente de color muerta en el barco no pertenecía a la sociedad, mientras que la mujer muerta en una capital de provincia francesa y el asesino a caballo de Virginia sí pertenecían, es decir, lo que a ellos les sucediera era escribible, era legible. Aun así, las palabras solían ejercitarse más en el arte de esconder que en el arte de desvelar. O tal vez desvelaban algo.”⁶⁷

⁶⁴ Roberto Bolaño. 2006, *cit.*, p. 330

⁶⁵ *Ibidem*, *cit.*, p. 337

⁶⁶ *Ibidem*, *cit.*, p. 338

⁶⁷ *Ibidem*, *cit.*, p. 339

De nuevo las palabras sirven más para ocultar que para esclarecer, la oficialidad no ofrece ningún tipo de solución, tan solo oculta aquello que la sociedad no quiere ver, sin anteponer una solución. Algo que ya se podrá observar de lleno en los femicidios de Santa Teresa, donde ni autoridades ni investigadores policiales parecen dispuestos a buscar de manera efectiva a los culpables, engañando a la sociedad al capturar a un cabeza de turco. Algo que también aclara Amalfitano en “La parte de los críticos” cuando estos le preguntan por qué no deben fiarse de la palabra de Almendro porque es el típico intelectual mexicano preocupado por sobrevivir, aunque no todos son así, sino que algunos están más interesados en escribir. Sin embargo, explica que muchos de ellos están influenciados por el Estado, siguen y escriben las normas que ellos dictan y los van alimentando como a ganado:

“El intelectual, por su parte, puede ser un fervoroso defensor del Estado o un crítico del Estado. Al Estado no le importa. El Estado lo alimenta y lo observa en silencio. Con su enorme cohorte de escritores más bien inútiles, el Estado hace algo ¿Qué? Exorciza demonios, cambia o al menos intenta influir en el tiempo mexicano. Añade capas de cal a un hoyo que nadie sabe si existe o no existe.”⁶⁸

En este fragmento se entrevé al Bolaño infrarrealista, que criticaba a todos aquellos escritores e intelectuales afines al Estado, que tan solo escribían lo que debían para conservar su puesto, ganar poder y seguir engrosando su bolsillo. Además, se puede extrapolar a la situación que se está viviendo en Santa Teresa, donde ni la prensa, ni los escritores, ni el gobierno pone de su parte para denunciar lo hechos o intentar poner fin a “una huelga salvaje”⁶⁹ como la describe Chucho Flores, comparación que a Fate le parecerá curiosa. Sin embargo, ese término remite a ese pequeño espacio de tiempo que dedica la prensa cada cierto tiempo a mencionar los asesinatos como si fuera algo a lo que se alude de vez en cuando, que molesta, que está ahí, pero a lo que las autoridades no ponen remedio, exactamente como una huelga en una ciudad de maquiladoras. Con el descubrimiento de estos asesinatos y de la impasibilidad que despiertan en la gente de la ciudad, Fate decide investigar un poco los hechos y escribir un *aide-mémoire* sobre los femicidios que acontecen en la ciudad fronteriza. Sin embargo, su superior no estará interesado en el tema ya que no va en la línea de su revista. De nuevo, parece que no es conveniente hablar sobre los asesinatos de mujeres en la sociedad real.

El viaje decadente termina con una experiencia traumática que Fate vivirá su última noche en Santa Teresa. Al presentir, después de ver una película premonitoria de los *snuff movies* que

⁶⁸ Roberto Bolaño. 2666, *cit.*, p. 161

⁶⁹ *Ibidem*, *cit.*, p. 362

aparecen en “La parte de los crímenes”, que algo esa noche no marcha bien decide llevarse a Rosa Amalfitano de allí y huir hacia su hotel. Esa situación límite encontrará el clímax cuando Amalfitano le pida que saque a su hija de la ciudad afirmando que “todos están metidos” en los asesinatos de las mujeres. Esto, no implica de manera explícita a toda la ciudad en los asesinatos, sino que Amalfitano resume la idea que se comentaba con anterioridad: la impasibilidad de la gente y de los órganos oficiales con respecto a los crímenes los convierte a todos, en cierto modo, en culpables de la irresolución de los casos y, por consiguiente, los convierte en cómplices de todos los que se perpetran a causa de dicha impunidad. Así, la parte se cierra de una manera un tanto críptica cuando ambos acompañan a Guadalupe Roncal a la cárcel a entrevistar a Klaus Haas, el sospechoso de los asesinatos de mujeres, “el jodido gigante albino” como lo describe Fate.

5.1.3. *El viaje abismal*

Por otra parte, en la parte de los crímenes se fragua desde el comienzo un viaje sin vuelta atrás hacia el horror, hacia el mal que habita en Santa Teresa tras la impasibilidad de los asesinatos perpetrados a las mujeres pobres de la ciudad. Este viaje se produce a modo de investigación policial, contado desde una perspectiva absolutamente objetiva y alejada de cualquier posicionamiento que implique al lector emocionalmente con los asesinatos. De este modo, el autor consigue el distanciamiento necesario para hacernos comprender la impasibilidad que ya se ha intuido en la sociedad. No pretende juzgar, ni que juzguemos los hechos, tan solo pretende informar de todo lo sucedido como si de un informe forense se tratase. Sin embargo, este viaje no se produce de una manera lineal sino que nos perdemos entre disertaciones, entre historias contadas por otros personajes y crímenes sexuales sin solución. Con el uso constante de la *mise en abyme* –como la mención de la historia de la vidente Florita Almada, quien denuncia los crímenes, o la vida de Lalo Cura, personaje recurrente en la literatura de Bolaño⁷⁰–Bolaño nos pierde en un laberinto de historias, crímenes y personajes vinculados entre sí en esta trama policial y detectivesca en busca de un posible asesino. Sin embargo, este parece diluirse entre la masa abigarrada de narcotraficantes, policías y políticos corruptos que tan solo fomentan cada vez más la impunidad de los crímenes y su constante desarrollo en la ciudad de frontera. Además, el clima machista que impera en gran parte de los diálogos mantenidos entre los investigadores de los crímenes, las bromas macabras sobre las mujeres asesinadas y la atribución de la autoría de los crímenes a cualquier cabeza de turco, provoca el clima perfecto en el que se pueden perpetrar ese tipo de crímenes.

⁷⁰ El personaje de Lalo Cura ya había aparecido con anterioridad en el cuento “Prefiguración de Lalo Cura” de *Putas Asesinas* (2001)

Otro punto relevante de esta parte que nos conduce a través de este viaje objetivo hacia el abismo de Santa Teresa es la mención de las *snuff movies*, con la producción de las cuales estén relacionados algunos de los crímenes. La aparición de este tipo de películas envuelve los sucesos, si cabe, en un aire aun más macabro. Ya que las niñas de Santa Teresa son asesinadas, violadas y torturadas para complacer a un conjunto de personas con dinero y medios para poder acceder y comprar dicho material. Con esto se pretende denunciar, como se ha mencionado anteriormente, que el mal puede ser perpetrado desde lejos y por hombres sofisticados que fomentan este tipo de actos aberrantes. Así, sofisticación, riqueza y horror pueden ir ligados muy estrechamente.

Sin embargo, como se demuestra durante el desarrollo de esta parte de la novela la muerte y abuso de todas estas mujeres jóvenes no es relevante para la sociedad, ya que debido a su estatus económico, ellas no forman parte de la sociedad oficial, se encuentran en los extramuros de la sociedad. Por lo tanto, la investigación o resolución de sus asesinatos, no es un hecho que demande la rapidez y atención debida de los organismos de gobierno judiciales. Cabe mencionar también que el hecho de ser asesinatos perpetrados únicamente a mujeres en una sociedad machista en exceso como es la mexicana resta importancia, de nuevo, a los asesinatos. En ocasiones, estos crímenes se verán empañados por otros que parecen tener más relevancia a ojos de la sociedad y de la policía, como es el caso del profanador de iglesias: el Penitente. A pesar de la pasividad que mostrarán la mayor parte de personajes, habrá otros como la vidente Florita Almada o los grupos feministas, que intentarán llamar la atención sobre el horror de dichos crímenes para intentar su resolución.

5.2. El viaje de búsqueda

Como ya se ha explicado, *2666* (2004) se fundamenta en el motivo del viaje descendente. Sin embargo, algunos de estos viajes poseen la característica de la búsqueda en pos de un origen. A lo largo de la novela, se fragua el misterio de quien es el escritor perdido Benno von Archimboldi a quien los críticos literarios de la primera parte buscan desesperados. Esta búsqueda sin tregua fundamenta la primera parte y la última; además, dotará de sentido al resto de la novela al relacionarse con las demás partes a través de la técnica de *mise en abyme*. Las historias contadas o vividas por otros personajes nos darán pistas sobre estas interrelaciones que se producirán hasta llevarnos hasta la última parte. Como se ha mencionado anteriormente, los viajes decadentes constituyen el eje central de la novela monumental de Bolaño. Por consiguiente, otra de las maneras de expresar ese abismo es a través de dicho viaje de búsqueda que terminará en un fracaso total. Ese fracaso será necesario en la búsqueda expresada por Bolaño para comprender que, finalmente, lo importante no radica en el objeto buscado sino en el camino recorrido hasta intentar encontrarlo. A través de esta, conseguirá hacer cambiar la identidad de los críticos provocando el viaje decadente que se explica anteriormente.

De este modo, el viaje de descenso que sufrirán los críticos vendrá provocado por el sentimiento de búsqueda del escritor perdido. Como señala Mireia Companys en su trabajo esta búsqueda en pos de un origen se articula en *2666* para encontrar al Padre literario al que los críticos admiran y han dedicado su vida⁷¹. Estos protagonistas consagran sus vidas y sus carreras al estudio de la literatura de un escritor del que no se sabe nada, pero del que creen entender todo. Esta figura misteriosa que supone Archimboldi dota de sentido y forma a la vida de estos académicos, que de no ser por esta afición común ni siquiera hubieran llegado a tener contacto entre sí. Como se ha mencionado con anterioridad la pasión que sienten por la literatura archimboldiana va más allá, a pesar de que no supondrá el mismo tipo de revelación para todos ellos: para Norton o Morini el encuentro con Archimboldi no supondrá esa especie de catarsis que sufrirán sus colegas Espinoza y Pelletier:

“[...] Por una parte era así, Archimboldi era ya algo suyo, le pertenecía en la medida en que él, junto con unos pocos más, había iniciado una lectura diferente del alemán, una lectura que iba a *durar*, una lectura tan ambiciosa como la escritura de Archimboldi y que acompañaría a la obra de Archimboldi durante mucho tiempo, hasta que la lectura se agotara o hasta que se agotara (pero esto él no lo creía) la escritura

⁷¹ Mireia Companys. *Identidad en crisis y estética de la fragmentariedad en la novela de Roberto Bolaño*, cit., p. 38

archimboldiana, si bien por otra parte no era así, pues en ocasiones, [...] la obra de Archimboldi, es decir sus novelas y cuentos, era algo, una masa verbal informe y misteriosa, completamente ajena a él, algo que aparecía y desaparecía de forma por demás caprichosa, literalmente un pretexto, una puerta falsa, el alias de un asesino, una bañera de hotel llena de líquido amniótico en donde él, Jean-Claude Pelletier, terminaría suicidándose, porque sí, gratuitamente, aturdidamente, porque por qué no.”⁷²

En este fragmento podemos ver como Pelletier llega a considerar suya la literatura de Archimboldi, ha dedicado tanto tiempo de su vida a su estudio y a su lectura que cree que, no sólo la lectura sino la escritura del autor le pertenece. Llega incluso a elucubrar con que su trabajo está a la altura de la obra archimboldiana y que, con el tiempo, su lectura acompañará a la obra de manera intrínseca. Sin embargo, luego nos admite que en otras ocasiones comprende como algo ajeno la literatura, como algo borroso, misterioso y oscuro, como el propio escritor. Estos protagonistas se configuran desde la misma perspectiva y, por este motivo, la búsqueda de este “padre” literario supondrá un fracaso desde el comienzo⁷³. Ya que encontrarlo supondría confirmar que su razón de ser ha desaparecido. Será a través de ese fracaso, otro motivo absolutamente relevante en su literatura, desde donde se articulará esta búsqueda principal de la novela.

Esta búsqueda se comienza a fraguar desde el comienzo de la primera parte, ya que con el descubrimiento del autor, esos personajes solitarios y abocados a la literatura sufren una transformación que dotará de sentido a sus vidas. Sin embargo, tras varios intentos de encontrar pistas sobre Archimboldi por Europa los críticos comienzan a intuir el fracaso que ya supone esta desde el principio:

“Dicho en una palabra y de forma brutal, Pelletier y Espinoza, mientras paseaban por Sankt Pauli, se dieron cuenta de que la búsqueda de Archimboldi no podría llenar jamás sus vidas. Podían leerlo, podían estudiarlo, podían desmenuzarlo, pero no podían morir de risa con él ni deprimirse con él, en parte porque Archimboldi siempre estaba lejos, en parte porque su obra, a medida que uno se internaba en ella, devoraba a sus exploradores.”⁷⁴

De este modo, comprenden que por mucho que intenten encontrar al escritor, esa búsqueda ya está condenada al más desastroso fracaso. Así, partirán en un viaje en pos de unos referentes literarios estables, aunque estos acaben revelándose imposibles conduciendo a los protagonistas al vacío, al fin de las utopías políticas y literarias⁷⁵. Esta búsqueda sin sentido, se revelará aun más imposible

⁷² Roberto Bolaño. 2666, cit., p. 113

⁷³ Mireia Companys. *Identidad en crisis y estética de la fragmentariedad en la novela de Roberto Bolaño*, cit., p. 38

⁷⁴ Roberto Bolaño. 2666, cit., p. 47

⁷⁵ Mireia Companys. *Identidad en crisis y estética de la fragmentariedad en la novela de Roberto Bolaño*, cit., p.159

una vez lleguen a Santa Teresa, un lugar que parece ser un agujero negro en medio del desierto. La primera vez que llegan allí los críticos describen la ciudad como “un enorme campamento de gitanos o de refugiados dispuestos a ponerse en marcha a la más mínima señal.”⁷⁶ La ciudad fronteriza comenzará a devorar poco a poco, como la literatura de Archimboldi, a los críticos. Irá minando poco a poco su espíritu de búsqueda, llevándoles cada vez a lugares más insospechados.

Ese fracaso es cada vez más evidente en ellos, que presienten estar cada vez más cerca del objeto deseado, pero no alcanzan a comprender una verdad irrefutable: jamás encontrarán al escritor, ya que encontrarlo supondría la muerte, es decir, encontrar a Archimboldi supondría destruir el mito. Es, quizás, por este motivo por el que finalmente Morini decidirá no marcharse a Santa Teresa en busca de Archimboldi, ya que se da cuenta de que probablemente el encontrar al autor al que ha consagrado su vida y su carrera, supondría la ruptura con la idealización o conceptualización del autor. Así, cualquier contacto con la vida real, rompería el fino halo divino que rodea la figura del escritor alemán, y al no conocer a Archimboldi puede seguir manteniendo viva su ilusión literaria. El tedio que sentirán sus compañeros, como señala acertadamente Eugenio Santangelo en su tesis, se transformará en Morini en melancolía reflexiva:⁷⁷

“Morini hubiera podido hacerlo, pero a su modo y antes de que sus amigos emprendieran la búsqueda de Archimboldi, él, como Shwob en Samoa, ya había iniciado un viaje, un viaje que no era alrededor del sepulcro de un valiente sino alrededor de una resignación, una experiencia en cierto sentido nueva, pues esta resignación no era lo que comúnmente se llama resignación, ni siquiera paciencia o conformidad, sino más bien un estado de mansedumbre, una humildad exquisita e incomprensible que lo hacía llorar sin que viniera a cuento y en donde su propia imagen, lo que Morini percibía de Morini, se iba diluyendo de forma gradual e incontenible, como un río que deja de ser río o como un árbol que se se quema en el horizonte sin saber que se está quemando.”⁷⁸

En este punto, Morini ya se ha percatado de que encontrar a Archimboldi no llenará su vida, sino más bien al contrario. El italiano se da cuenta antes que sus compañeros de que el viaje que emprenden es un viaje inútil, aunque necesario para que ellos logren alcanzar precisamente esa misma manera de ver la vida. Esa inutilidad del viaje es muy importante en *2666* puesto que será algo que marcará todos los viajes de la novela, ningún viaje se efectúa terminando de una manera

⁷⁶ Roberto Bolaño. *2666*, cit., p. 149

⁷⁷ Eugenio Santangelo. *Ética y política de la narratividad. Sobre Los detectives salvajes y 2666 de Roberto Bolaño*, p. 187

⁷⁸ Roberto Bolaño. *2666*, cit., p. 144-145

provechosa, sino más bien al contrario. Este concepto de inutilidad irá ligado al de fracaso, como ya se ha mencionado con anterioridad.

De esta manera, cuando los críticos llegan a Santa Teresa el racionalismo europeo que manifestaban al comienzo empieza a ser asumido “de un modo brutalmente irónico” como menciona Patricia Espinosa en su trabajo. Además, esa manera irónica de retratar a los críticos en Mexico “nos lleva a sentir vergüenza” de ellos, nos hace verlos como “seres oscuros y solitarios, ansiosos por coger algo del mito, de nutrirse”⁷⁹ y dar sentido a sus vidas y sus carreras. Sin embargo, les será imposible encontrar el objeto de búsqueda. Algo que desde el comienzo ya se intuía como imposible se confirmará al final de esta primera parte con un diálogo entre Espinoza y Pelletier, donde se dan cuenta de que realmente jamás podrán encontrar a Archiboldi, tan solo tendrán la certeza de haber estado cerca de él:

“– Créeme – dijo Pelletier [...] – sé que Archiboldi está aquí.

– ¿En dónde? – dijo Espinoza.

– En alguna parte, en Santa Teresa o en los alrededores.

– ¿Y por qué no lo hemos hallado? –dijo Espinoza. [...]

– Eso no importa. Porque hemos sido torpes o porque Archiboldi tiene un gran talento para esconderse. Es lo de menos. Lo importante es otra cosa.

– ¿Qué? –dijo Espinoza.

– Que está aquí [...]

– Te creo –dijo, y en verdad creía lo que decía su amigo.

– Archiboldi está aquí –dijo Pelletier–, y nosotros estamos aquí, y esto es lo más cerca que jamás estaremos de él.”⁸⁰

De esta manera, tan solo les queda esa recompensa, pensar que Archiboldi está cerca de ello, les queda “el aura de cercanía.”⁸¹ Ese objeto de búsqueda que será Archiboldi, encarna otra de las formas de viaje bolañiana: la huida o el viaje permanente. Ese viaje continuo se revelará esencial para el escritor y sus rastreadores, ya que la búsqueda solo tendrá sentido durante el camino, es decir, nunca se hallará el objeto buscado puesto que eso pretende el escritor, transformar a los lectores y a los personajes en detectives cuya búsqueda será permanente. Esa manera de enfocar el viaje en la novela nos remite a la generación *beatnik*, donde lo importante no era el motivo del viaje, sino lanzarse a los caminos sin miedo, sin saber qué se iba a experimentar. Esa es

⁷⁹ Patricia Espinosa. *Secreto y simulacro en 2666 de Roberto Bolaño*, cit.

⁸⁰ Roberto Bolaño. *2666*, cit., p. 207

⁸¹ Peter Elmore. “2666: La autoría en el tiempo del límite”, *Bolaño Salvaje*, cit., p. 281

la verdadera motivación de la búsqueda en Bolaño, la búsqueda fracasada desde el comienzo, pero sin rendirse. Así pues, el mismo objeto de búsqueda frustrada de la novela, el escritor Archimboldi, “encarna otra de las formas del viaje que aparece muy a menudo en las novelas bolañianas: la huida, la fuga, el movimiento permanente.”⁸²

⁸² Mireia Companys. *Identidad en crisis y estética de la fragmentariedad en la novela de Roberto Bolaño*, cit., p. 48

5.3. El viaje de huida o exilio: el movimiento perpetuo

Este tipo de viajes en la novela se configuran de distintas maneras o perspectivas. En primer lugar, nos encontramos con un tipo de huida o fuga a través de elementos como el alcohol que hacen a los personajes alejarse de las circunstancias o los problemas que los rodean. Así, durante la primera parte de la novela observamos como los críticos literarios Pelletier y Espinoza deciden evadirse de la violenta situación vivida con el taxista y la relación que tienen con Liz Norton a través de las prostitutas y el alcohol. Será durante este trance donde se plantearán su relación con Norton, su carrera académica y qué hacer con respecto a la búsqueda de Archimboldi. Describen este trance como un oasis en medio de todos sus problemas:

“El tiempo, que todo lo mitiga, terminó por borrar de sus conciencias el sentimiento de culpabilidad que el violento suceso de Londres les había inoculado. Un día volvieron a sus respectivos trabajos frescos como lechugas. Reanudaron sus escritos y sus conferencias con un vigor inusitado, como si la época de las putas hubiese sido un crucero de descanso por el Mediterráneo. [...] La vida volvía a sonreírles, Viajaron a algunos congresos. Disfrutaron de los placeres de la gastronomía. Leyeron y fueron leves. Todo lo que a su alrededor se había detenido y crujía y se oxidaba volvió a entrar en movimiento.”⁸³

De este modo, después de sufrir una situación traumática y cargada de violencia como había sido la pelea con el taxista, ambos sienten que algo ha cambiado y no anda bien, el tedio que inunda sus vidas los ha llevado naufragando a un oasis de horror, violencia y sexo. Sin embargo, ese tiempo en el oasis de horror les dotará de inusitadas fuerzas para seguir adelante con sus vidas y sus carreras, porque para ellos la vida de esas personas a las que han usado —el taxista y las prostitutas— carecen de importancia en su ámbito y en la sociedad que habitan, puesto que ellos pertenecen a los extramuros de la sociedad. Esta huida solo será un preámbulo a los acontecimientos que vivirán los críticos en Santa Teresa.

Otro de los personajes que se liga a este tipo de ambientes nocturnos y al alcohol es el periodista Oscar Fate. Sin embargo, para Fate las situaciones que vivirá en este tipo de ámbitos no irán ligadas al mismo tipo de connotaciones que en el caso de los críticos. En el caso de Fate, estos ambientes forman parte de su descenso imparable al infierno de Santa Teresa, un mal necesario, que debe experimentar y vivir para darse cuenta del peligro que corren las mujeres en esa ciudad. Esto, junto con el descubrimiento de los asesinatos en masa, provocarán en Fate la necesidad de contar todo aquello que está ocurriendo en la ciudad fronteriza. Sin embargo, se verá absorbido por la

⁸³ Roberto Bolaño. 2666, *cit.*, p. 117

sordidez y violencia del lugar hasta tal punto, que decidirá huir de Santa Teresa horrorizado con lo vivido junto a Rosa Amalfitano, a quien pretende salvar de ese agujero negro.

En segundo lugar, nos encontramos con otra de las perspectivas con las que Bolaño expresa este tipo de viajes permanentes. En la segunda parte de la novela nos encontramos con Amalfitano, un profesor chileno exiliado de su país durante la dictadura. Esta condición de exiliado, sin embargo, no le hará sentir pena o nostalgia del hogar abandonado. Como el mismo Bolaño expresaba sobre su idea de exilio su concepción va más allá de lo político o territorial. Así, para él y para Amalfitano, en este caso, tiene un concepto más mental, metafísico y artístico⁸⁴: en el caso de Bolaño se liga con la literatura y para Amalfitano con la filosofía. De este modo, Amalfitano expresa sobre el exilio:

“– En realidad –dijo Amalfitano– Ahora lo veo como un movimiento natural, algo que, a su manera, contribuye a abolir el destino o lo que comúnmente se considera el destino.

– Pero el exilio –dijo Pelletier– está lleno de inconvenientes, de saltos y rupturas que más o menos se repiten y que dificultan cualquier cosa importante que uno se proponga hacer.

– Ahí precisamente radica –dijo Amalfitano– la abolición del destino. Y perdonen otra vez.”⁸⁵

Así, alude a una condición de exiliado distinta a la que se suele considerar, para Amalfitano el exilio es su destino, es decir, rompe todos los esquemas preestablecidos por la sociedad y es precisamente ahí donde rompe la concepción predeterminada como destino creando uno nuevo, sin rumbo fijo, de viaje permanente y continuo. Los críticos ya definirán a Amalfitano de una manera un tanto confusa en su primer encuentro, ya que lo definen como a un náufrago. Quizás, esta definición no quede muy lejos de la realidad, ya que el viaje continuo al que se ve abocado en la novela es permanente y sin rumbo, a la deriva de la vida. Por ello, se preguntará en diversas ocasiones qué es lo que le ha llevado hasta esa ciudad maldita de Santa Teresa. Será precisamente ahí donde radique la verdadera respuesta a sus travesías, el no saber el por qué del viaje ni el por qué del destino. De esta manera, se alude a un tipo de huida o fuga donde se emplea el exilio como pretexto para el viaje, para seguir en movimiento permanente sin rumbo fijo, para crear un sentimiento de desarraigo que permita realmente ver y conocer la realidad de la forma en la que es verdaderamente. Por este motivo, no resulta sorprendente que el profesor acabe en el agujero negro de Santa Teresa. Su deriva constante se ha visto atraída por la fuerza gravitacional de ese lugar de

⁸⁴ Mireia Companys. *Identidad en crisis y estética de la fragmentariedad en la novela de Roberto Bolaño*, cit., pp.6-7

⁸⁵ Roberto Bolaño. 2666, cit., p. 157

tránsito. Un lugar donde la sociedad está en continuo movimiento, donde la vida parece atrapada en un tiempo fuera del tiempo real, en una tierra de nadie como es el desierto:

“Convertía la fuga en libertad, incluso si la libertad sólo servía para seguir huyendo. Convertía el caos en orden, aunque fuera al precio de lo que comúnmente se conoce como cordura.”⁸⁶

Ese movimiento perpetuo, esa fuga constante, se convierte en libertad, una libertad ligada a la pérdida del centro, de la identidad y del desarraigo.

Finalmente, esa huida o viaje continuo nos lleva al personaje principal y, a la vez, más escurridizo y misterioso de la novela: Benno von Archimboldi. Desde el comienzo de la primera parte ya se nos instiga a una búsqueda constante y sin tregua del escritor a través de las pequeñas historias y pistas, en ocasiones falsas, que van encontrando durante el viaje que supone su búsqueda los críticos literarios. Esa búsqueda supondrá un enorme fracaso para los personajes ya que será necesario para comprender que jamás podrán encontrar a Archimboldi, lo que equivaldría a no destruir el mito que sostiene sus carreras:

“Un veterano, un desertor de la Segunda Guerra Mundial que sigue huyendo, un recordatorio para Europa en tiempos convulsos. Un escritor de izquierdas al que respetaban hasta los situacionistas. Un tipo que no pretendía conciliar lo irreconciliable, que es lo que está de moda.”⁸⁷

Los críticos tienen una idea preconcebida e idealizada del escritor, el encuentro con la realidad, con el objeto buscado, sería desastroso y causaría la muerte de aquello que se busca, por lo menos la concepción que de ello teníamos. A pesar de todo, los críticos ya intuyen desde el comienzo esa especie de errancia en la escritura de Archimboldi, esa huida perpetua, que más tarde confirmarán con la historia del suave y de Almendro.

Desde el comienzo se puede intuir la figura de Archimboldi como algo con una esencia débil o algo distorsionada, quizás debido a la lejanía con la que es contemplado por los críticos. Sin embargo, en la última parte de la novela se confirmará esa identidad borrosa y poco moldeada del escritor ya que, al principio, se le llega a comparar con un alga. Esa identidad poco definida será necesaria para describir esa concepción de errancia eterna o viaje permanente. Después de la guerra, Reiter comenzará una huida de su pasado, hasta el punto de cambiar de nombre e identidad para desvincularse de todo lo sucedido en el campo de prisioneros. Sin embargo, con el paso del tiempo convertirá el viaje en su manera de vivir, en “la razón de su existencia.”⁸⁸ Esa huida perpetua a la

⁸⁶ Roberto Bolaño. *2666*, cit., p. 244

⁸⁷ *Íbidem*, cit., p. 142

⁸⁸ Mireia Companys. *Identidad en crisis y estética de la fragmentariedad en la novela de Roberto Bolaño*, cit., p. 54

que Bolaño lanza al personaje es necesaria para comprender su concepción de literatura, ya que la literatura es un viaje perpetuo, es una huida constante de la realidad, un exilio de lo comúnmente establecido, es “saber meter la cabeza en lo oscuro, saber saltar al vacío.”⁸⁹ Archimboldi practica ese tipo de literatura, esa escritura en viaje, como deseo de avanzar en la misma escritura, con el objetivo de no terminar⁹⁰, de sumergirse en el abismo, en lo oscuro.

De este modo, como señala Juan Villoro, Bolaño toma la concepción platónica sobre los poetas y manda al escritor de viaje, porque solo en el tránsito puede sobrevivir, solo en el viaje tiene sentido su escritura. Así, al escribir sobre personajes nómadas Bolaño tenía presente la idea del viaje como pretexto de movilidad. Lo importante no es el destino de ese viaje o huida, sino lo que sucede en la carretera, lo que siente el hombre que se desplaza⁹¹. “Por ello, al permanecer mucho tiempo en un mismo lugar, siente la necesidad de volver a partir sin un destino, sin rumbo fijo:

“Se sentó en el extremo opuesto y esperó a que abrieran las taquillas. Luego compró un billete para cualquier lugar y se marchó del pueblo.”⁹²

La errancia sin destino produce la literatura verdadera archimboldiana, aquella que incita el movimiento permanente que logra fascinar a los críticos y los insta al viaje de búsqueda permanente, aunque estos sepan desde el principio que esa empresa está condenada al fracaso. Su vida será un viaje eterno, por lo tanto, su hogar será su escritura y sus pocas posesiones:

“Durante muchos años la casa de Archimboldi, sus únicas posesiones, fueron su maleta, que contenía ropa y quinientas hojas en blanco y los dos o tres libros que estuviera leyendo en ese momento, y la máquina de escribir que le regalara Bubis.”⁹³

Esa concepción del hogar, sigue la línea que tenía el mismo Bolaño sobre lo que significaba patria, ya que su patria era su escritura y su familia. Esa desvinculación total a cualquier tipo de atadura física dota de una extraterritorialidad al escritor imprescindible. De este modo, con esa huida permanente consigue la libertad literaria necesaria para escribir sin ningún tipo de atadura ni convención, porque como menciona Amalfitano sobre el exilio, rompe cualquier concepción de lo que comúnmente conocemos como destino. Así, la escritura de Archimboldi es la escritura en movimiento, un tipo de escritura que se deshace de las ataduras convencionales.

⁸⁹ Roberto Bolaño. “Discurso de Caracas”, *Entre paréntesis*, cit., p. 36

⁹⁰ Jorge Carrión. “Roberto Bolaño, realmente visceral”, *Bolaño Salvaje*, p. 367

⁹¹ Juan Villoro. “La batalla futura”, *Bolaño Salvaje*, cit., p. 84

⁹² Roberto Bolaño. 2666, cit., p. 1078

⁹³ *Ibidem*, cit., p. 1064

6. Conclusiones

El estudio del concepto del viaje en la obra monumental de Roberto Bolaño *2666* (2004) a través del contraste con las perspectivas expuestas en trabajos y estudios posteriores, nos ha permitido realizar un análisis y caracterización del motivo del viaje y las distintas perspectivas en las que se presenta en la novela. De este modo, se aclara la noción del viaje en dicha novela mediante la clasificación y ejemplificación de las distintas formas en las que se nos presenta en ella: el viaje iniciático, el viaje catártico, el viaje descendente, la búsqueda en pos de un origen, la huida y el exilio. Así, también se establecen las relaciones que dichos viajes tienen con el fracaso y el mal, y las repercusiones que tienen en los personajes. Todo ello, a través de una estructura narrativa muy cuidada, tomada desde perspectivas distintas en cada una de las partes para introducir del modo exacto al lector en la historia donde se demuestra una realidad múltiple plagada de una gran diversidad de perspectivas. Además, esa multiplicidad de voces se confirma con el empleo de la técnica narrativa de la *mise en abyme* que Bolaño utiliza de manera magistral para introducir historias significativas en la trama que viven los personajes.

Como hemos podido comprobar, el motivo del viaje en *2666* tiene un carácter descendente en toda la novela, vertebrando a través de él todas las partes de esta uniéndolas entre sí. Esta unión se formula a través del viaje de descenso al abismo y a través del viaje en torno al mal, ya que se puede comprender *2666* como un recorrido general por todo el mal del siglo XX. Desde el comienzo, la novela está plagada de referencias constantes y ejemplificaciones evidentes de una gran parte de los actos de barbarie y horror que se han cometido a lo largo del siglo pasado. Todo ello, se concentra en la cita de *El viaje* de Baudelaire con la que se abre la novela y confirma el tema del viaje decadente. Dicha cita, define el concepto del mal del que se hablará en la novela y la relaciona con el motivo del viaje, algo que se convertirá en imprescindible en la novela.

De esta manera, será a través del viaje de descenso donde los personajes entrarán en contacto con el mal, para comprender que es indestructible y que tan solo queda la proliferación en masa de este a través de la sociedad. Este viaje de descenso se formula en la novela a través del viaje iniciático en primer lugar, sin embargo, en Bolaño no se tratará del viaje iniciático que se entiende comúnmente en la literatura. A través de ese viaje los personajes sufrirán cierta instrucción literaria a través de una especie de viaje catártico por la literatura –los críticos con la de Archimboldi y Reiter con la de Ansky–, a pesar de todo, esta instrucción solo servirá para acrecentar la desazón que sienten con respecto a la situación en la que están. Tras esta situación de desesperanza o tedio, se toparán con una experiencia traumática o violenta –un oasis de horror– que

supondrá un cambio evidente en la personalidad de los personajes. Un viaje que terminará con un fracaso de lo aprendido, un viaje de desaprendizaje progresivo.

En segundo lugar, el viaje de descenso en la novela se puede efectuar, como hemos visto, a través del delirio o el estancamiento en situaciones de profundo tedio. Así, la situación de algunos de los personajes que se verán asfixiados por la sociedad o el estancamiento de sus vidas provocarán un viaje sin retorno y sin frenos hacia el abismo. Las situaciones límites que vivirán en torno al mal y al horror que contemplarán sin remedio les conducirá, en algunos casos, a la locura o al exilio interior y, en otros, hacia la huida. A pesar de provocar esa huida, el viaje no concluye ya que se produce un cambio en la motivación del viaje.

En tercer y último lugar, nos encontramos con el viaje esencial en *2666*: la búsqueda. Esa búsqueda se articula en pos de un origen literario, sin embargo, ello se relacionará de manera directa con el concepto del mal y la circularidad del viaje. Por este motivo, se puede comprender que el fracaso al que aboca dicha búsqueda fundamental en los críticos, les llevará al mismo punto de partida. Si bien es cierto que esa búsqueda les lleva al lugar del origen, los personajes no serán los mismos que al comienzo, puesto que el viaje les ha cambiado por completo, hasta el punto de haber transformado su identidad ya que a través de dicha búsqueda también se producirá un viaje de descenso.

De este modo, el viaje de descenso que se produce en la novela se puede contemplar a través de distintas perspectivas, sin embargo, todas ellas llevan a los personajes al mismo lugar: al abismo sin retorno de Santa Teresa. La ciudad fronteriza –trasunto literario de Ciudad Juárez– se convierte en la novela en un agujero negro donde se concentra todo el mal que el escritor achaca a la sociedad posmoderna. El horror se perpetúa en asesinatos masivos en contra de las mujeres día a día y ni las autoridades ni la sociedad intentan poner remedio. Esta violencia carece de importancia a ojos de la civilización ya que es perpetrada en contra de mujeres que forman parte de los extramuros de la sociedad.

A través del viaje de descenso se observa una impasibilidad social ante el horror perpetrado por un conjunto reducido de individuos. A pesar de todo, la sociedad al completo se convertirá en cómplice a través del tedio, la ignorancia y la acomodación ante tales horrores. Bolaño efectuará dicha crítica social desde una perspectiva narrativa excepcional, llevando de la mano al lector en un viaje hacia el abismo absolutamente desvinculado emocionalmente del horror y la violencia que se

vive en la novela. Esta travesía vivida desde esa perspectiva sumirá al lector en un desierto de tedio que lo acercará a las víctimas de dicho horror desde un punto de vista analítico y forense. Todo ello, para manifestar que es precisamente a través de ese tedio, de esa impasibilidad, de donde surgen los verdaderos actos de barbarie, ya que la sociedad se encuentra ante individuos que perpetran el mal saliendo impunes y, en ocasiones, celebrados por las multitudes. Por este motivo, la novela concita al viaje perpetuo, al movimiento permanente, ya que como en la literatura, en la vida siempre es necesario lanzarse al camino para romper con lo establecido.

Así pues, todos los viajes descendentes que se producen en 2666 tienen una vinculación directa con el mal y las diversas maneras en las que se perpetra y ha perpetrado durante toda la historia. Es por ello por lo que los viajes que se producen en la novela llevarán a todos los personajes a un punto central o neurálgico, donde se concentra todo aquello que el escritor desprecia y pretende manifestar, Santa Teresa. Ese viaje de descenso al abismo, pretenderá zambullir de lleno al lector y a los personajes en la concienciación social del mal que aqueja a nuestra sociedad. Además, nos motivará a un viaje permanente, ya sea a través de una búsqueda vital, de una huida constante de la realidad o de nuestra situación a través de la literatura, del exilio interno o externo, para poder llegar a conocer y comprender todo aquello que nos rodea y no sumirnos en un desierto de tedio que nos lleve a un oasis de horror. La novela niega el estancamiento personal y literario, mediante una reflexión sobre el viaje y la búsqueda de un origen, de una identidad, en la que nos invita al movimiento sin fin.

7. Bibliografía

7.1. Obras citadas y analizadas

- BOLAÑO, Roberto. 2666. Barcelona: Anagrama, 2004.
- _____. *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama, 1998.
- _____. *El gaucho insufrible*. Barcelona: Anagrama, 2003.
- _____. *Monsieur Pain*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- _____. *Putas asesinas*. Barcelona: Anagrama, 2001.
- _____. *Entre paréntesis*. Barcelona: Anagrama, 2004.
- _____. “Manifiesto Infrarrealista”. En: *Nada utópico nos es ajeno*. México: tsuntsun, 2013. pp. 51-62 En línea: <https://tsunun.files.wordpress.com/2013/05/nada-utc3b3pico-nos-es-ajeno-manifiestos-infrarrealistas1.pdf>
- AUBRY, Kenia. “«La parte de los crímenes»: excesos de la realidad mexicana. Conjeturas de Roberto Bolaño”. En: GRECO, Barbara y PACHE CARBALLO, Laura (eds.). *Sobrenatural, fantástico y metarreal: La perspectiva de América Latina*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014, pp. 269-279.
- BOLOGNESE, Chiara. *Pistas de un naufragio. Cartografía de Roberto Bolaño*. Chile: Editorial Margen, 2009.
- BRUÑA BRAGADO, María José. “El poeta-detective-asesino, personaje recurrente y *alter ego* en la narrativa de Roberto Bolaño”. En: LÓPEZ BERNASOCCHI, Augusta y LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel (eds.). *Roberto Bolaño. Estrella cercana. Ensayos sobre su obra*. Madrid: Editorial Verbum, 2012, pp. 41-55.
- CARRIÓN, Jordi. “Roberto Bolaño, realmente visceral”. En: PAZ SOLDÁN, Edmundo y FAVERÓN PATRIAU, Gustavo (eds.). *Bolaño salvaje*. Barcelona: Candaya, 2008, pp. 359-369.
- COMPANYS TENA, Mireia. *Identidad en crisis y estética de la fragmentariedad en la novela de Roberto Bolaño* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 2010.
- DE LOS RÍOS, Valeria. “Mapas y fotografías en la obra de Roberto Bolaño”. En: PAZ SOLDÁN, Edmundo y FAVERÓN PATRIAU, Gustavo (eds.). *Bolaño salvaje*. Barcelona: Candaya, 2008, pp. 237-258.

- ECHEVARRÍA, Ignacio. “Bolaño extraterritorial”. En: PAZ SOLDÁN, Edmundo y FAVERÓN PATRIAU, Gustavo (eds.). *Bolaño salvaje*. Barcelona: Candaya, 2008, pp. 431-445.
- _____. “Nota a la primera edición”. En: BOLAÑO, Roberto. 2666. Barcelona: Anagrama, 2004, pp. 1121-1125
- ELMORE, Elmore. “2666: la autoría en el tiempo del límite”. En: PAZ SOLDÁN, Edmundo y FAVERÓN PATRIAU, Gustavo (eds.). *Bolaño salvaje*. Barcelona: Candaya, 2008, pp. 259-292.
- ESPINOSA, Patricia. *Secreto y simulacro en 2666 de Roberto Bolaño*. En línea: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17132006000100006.
- FLORES, María Antonieta. “Notas sobre los detectives salvajes”. En: MANZONI, Celina (comp.). *Roberto Bolaño: la escritura como tauromaquia*. Buenos Aires: Corregidor, 2002, pp. 91-96.
- FRANZ, Carlos. “Una tristeza insoportable: ocho hipótesis sobre la mela-cholé de B.”. En: PAZ SOLDÁN, Edmundo y FAVERÓN PATRIAU, Gustavo (eds.). *Bolaño salvaje*. Barcelona: Candaya, 2008, pp. 103-115.
- FRESÁN, Rodrigo. “El samurái romántico”. En: PAZ SOLDÁN, Edmundo y FAVERÓN PATRIAU, Gustavo (eds.). *Bolaño salvaje*. Barcelona: Candaya, 2008, pp. 293-303.
- GRAS, Dunia. “De Sergio González a Álex Rigola, pasando por Roberto Bolaño: cortesías y transtextualidades. A propósito de 2666”. En: LÓPEZ BERNASOCCHI, Augusta y LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel (eds.). *Roberto Bolaño. Estrella cercana. Ensayos sobre su obra*. Madrid: Editorial Verbum, 2012, pp. 107-125.
- GRECO, Barbara y PACHE CARBALLO, Laura (eds.). *Sobrenatural, fantástico y metarreal: La perspectiva de América Latina*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014.
- GRZESIAK, Zofia. “Roberto Bolaño como demiurgo. La resonancia de Bruno Schulz en *ESTRELLA DISTANTE*”. En: GRECO, Barbara y PACHE CARBALLO, Laura (eds.). *Sobrenatural, fantástico y metarreal: La perspectiva de América Latina*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014, pp. 259-267.
- HERRALDE, Jorge. *Para Roberto Bolaño*. Barcelona: Acantilado, 2005.
- LÓPEZ BERNASOCCHI, Augusta y LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel (eds.). *Roberto Bolaño. Estrella cercana. Ensayos sobre su obra*. Madrid: Editorial Verbum, 2012.
- LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel. “Hacia Bolaño. Una introducción”. En: LÓPEZ BERNASOCCHI, Augusta y LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel (eds.). *Roberto Bolaño. Estrella cercana. Ensayos sobre su obra*. Madrid: Editorial Verbum, 2012, pp. 11-40.

- LÓPEZ LÓPEZ, Rafael. “El nomadismo hispanoamericano en Roberto Bolaño”. En: SOLER GALLO, Miguel y NAVARRETE NAVARRETE, María Teresa (eds.). *Del lado de acá: Estudios literarios hispanoamericanos*. Roma: ARACNE editrice, 2013, pp. 368-376.
- MADARIAGA CARO, Montserrat. *Bolaño infra 1975-1977: Los años que inspiraron Los detectives salvajes*. Santiago: RIL editores, 2010
- MARISTAIN, Monica. *La última entrevista a Roberto Bolaño y otras charlas con grandes escritores*. Mexico: Axial, 2010, pp. 9-34
- MARTÍNEZ DE MINGO, Luis. “2666 personajes en busca de un destino”. En: LÓPEZ BERNASOCCI, Augusta y LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel (eds.). *Roberto Bolaño. Estrella cercana. Ensayos sobre su obra*. Madrid: Editorial Verbum, 2012, pp. 294-298.
- MASOLIVER RÓDENAS, Juan Antonio. “Palabras contra el tiempo”. En: PAZ SOLDÁN, Edmundo y FAVERÓN PATRIAU, Gustavo (eds.). *Bolaño salvaje*. Barcelona: Candaya, 2008, pp. 305-318.
- PAZ SOLDÁN, Edmundo y FAVERÓN PATRIAU, Gustavo (eds.). *Bolaño salvaje*. Barcelona: Candaya, 2008.
- PAZ SOLDÁN, Edmundo. “Introducción. Roberto Bolaño: literatura y apocalipsis”. En: PAZ SOLDÁN, Edmundo y FAVERÓN PATRIAU, Gustavo (eds.). *Bolaño salvaje*. Barcelona: Candaya, 2008, pp. 11-30.
- RÍOS, Felipe. *Archimboldi: El agujero negro de 2666*. En línea: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-71812014000200008
- SANTANGELO, Eugenio. *Ética y política de la narrativa. Sobre los detectives salvajes y 2666 de Roberto Bolaño* (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, México DF, 2014.
- SOLER GALLO, Miguel y NAVARRETE NAVARRETE, María Teresa (eds.). *Del lado de acá: Estudios literarios hispanoamericanos*. Roma: ARACNE editrice, 2013.
- VILLORO, Juan. “La batalla futura”. En: PAZ SOLDÁN, Edmundo y FAVERÓN PATRIAU, Gustavo (eds.). *Bolaño salvaje*. Barcelona: Candaya, 2008, pp. 127-143
- VOLPI, Jorge. “Bolaño, epidemia”. En: PAZ SOLDÁN, Edmundo y FAVERÓN PATRIAU, Gustavo (eds.). *Bolaño salvaje*. Barcelona: Candaya, 2008.

7.2. Artículos

- BOLOGNESE, Chiara. “Viaje por el mundo de los letraheridos. Roberto Bolaño y la salvación por la escritura” [en línea]. En: *Anales de literaturahispanoamericana*, 2010, vol. 39, pp. 465-474. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI1010110465A>.
- FERNÁNDEZ SANTOS, Elsa. “El chileno de la calle del Loro” [en línea]. En: *Paula*, agosto de 1998, n°782. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/628/w3-article-291248.html>.
- FIGUEROA, Sebastián. “Exilio y retorno en la obra de Roberto Bolaño” [en línea]. En: *Boletín Hispánico Helvético*, 2013, vol. 21. Disponible en: https://www.academia.edu/10377646/Exilio_y_retorno_en_la_obra_de_Roberto_Bola%C3%B1o.
- PIZARRO SAN MARTÍN, Delia. “Nacido para pelear” [en línea]. *Ercilla*, 29 de noviembre de 1999, n°3125, p. 78. Disponible en:

http://www.bncatalogo.cl/F/?func=direct&local_base=BNC01&doc_number=569621.

- RENÉ RODRÍGUEZ, Mario. “Literatura en tiempos irremediables (sobre “Literatura + enfermedad = enfermedad” de Roberto Bolaño)” [en línea]. En: *Badebec*, marzo de 2014, vol. 3, n°5. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/216395918/Literatura-en-Tiempos-Irremediables>.
- CASTAÑEDA, Ulises. “Ricardo House desvela el misticismo de Roberto Bolaño” [en línea]. En: *Crónica*, Guadalajara (México), marzo de 2017. Disponible en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2017/1015252.html>.

7.3. Entrevistas:

- MASSOT, Josep. La viuda del escritor, Carolina López: “Roberto Bolaño tuvo tiempo de disfrutar el reconocimiento” [en línea]. En: *La Vanguardia*, 19 de diciembre de 2010. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/cultura/20101219/54091163845/la-viuda-del-escriptor-carolina-lopez-roberto-bolano-tuvo-tiempo-de-disfrutar-el-reconocimiento.html>.
- VILLAGRÁN, Fernando. Entrevista a Roberto Bolaño. *Off the record* [en línea]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qNhTTqu5Vsw>.
- SWINBURN, Daniel. Catorce preguntas a Roberto Bolaño [en línea]. *El Mercurio*, marzo de 2003. Disponible en: <http://www.letras.mysite.com/bolano010403.htm>.

